



**INSTITUTO PARA LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN  
SECCIÓN DE POSTGRADO**

**EL CONCEPTO DE IDENTIDAD NACIONAL EN RELACIÓN A LA  
AUTORREALIZACIÓN EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

**TESIS PARA OPTAR  
EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN  
CON MENCIÓN EN DOCENCIA E INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA**

**PRESENTADA POR:**

**ANDRÉS MARTÍN MOTTA GARCÍA**

**LIMA, PERÚ**

**2013**



**TÍTULO**

**EL CONCEPTO DE IDENTIDAD NACIONAL EN RELACIÓN A LA  
AUTORREALIZACIÓN EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**



## **ASESOR Y MIEMBROS DEL JURADO**

### **ASESOR:**

Dr. Oscar Rubén SILVA NEYRA

### **PRESIDENTE DEL JURADO**

Dr. Florentino MAYURÍ MOLINA

### **MIEMBROS DEL JURADO**

Dr. Tomás Napoleón BARRETO BAZÁN

Dr. Víctor Raúl DÍAZ CHÁVEZ

Dr. Raúl REÁTEGUI RAMÍREZ





**DEDICATORIA:**

A Magali, Melissa y Patricia, mi pequeña familia.



### **AGRADECIMIENTOS**

Al Instituto de la Calidad para la Educación.

A Carlos Bancayán, por su apoyo incondicional.

## ÍNDICE

Portada	i
Título	ii
Asesor y miembros de juraos	iii
Dedicatoria	iv
Agradecimientos	v
<b>ÍNDICE</b>	vi
<b>RESUMEN</b>	ix
<b>ABSTRACT</b>	x
<b>INTRODUCCIÓN</b>	xi
<b>CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	
1.1. Descripción de la realidad problemática	1
1.2. Formulación del problema	8
1.2.1. Problema general	8
1.2.2. Problemas específicos	8
1.3. Objetivos de la investigación	9
1.3.1. Objetivo general	9
1.3.2. Objetivos específicos	9
1.4 Justificación de la investigación	9
1.5 Limitaciones de la investigación	10
1.6 Viabilidad de la investigación	10

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	
2.1. Antecedentes de la Investigación	12
2.2. Bases teóricas	26
2.2.1. Los nacionalismos en el tiempo	26
2.2.2. El nuevo Estado Nacional	29
2.2.3. Interpretando el nuevo concepto de fronteras	31
2.2.4. Globalización e Identidad Nacional	35
2.2.5. Nación e Identidad Nacional	41
2.2.6. La autorrealización	45
2.3. Definiciones conceptuales	51
2.4. Formulación de hipótesis	54
2.4.1. Hipótesis general	54
2.4.2. Hipótesis específicas	55
2.4.3. Variables	55
CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO	
3.1. Diseño de la investigación	56
3.1.1. Descripción del diseño	56
3.1.2. Tipo – Nivel	56
3.1.3. Enfoque	58
3.2. Población y muestra	58
3.3. Operacionalización de variables	59
3.4. Técnicas para la recolección de datos	60
3.4.1. Descripción de los instrumentos	60
3.4.2. Procedimientos de comprobación de la validez y confiabilidad de los instrumentos	61
3.5. Técnicas para el procesamiento y análisis de los datos	61
3.6. Aspectos éticos	63
CAPÍTULO IV: RESULTADOS	64

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
5.1. Discusión	75
5.2. Conclusiones	79
5.3. Recomendaciones	80
FUENTES DE INFORMACIÓN	
Referencias bibliográficas	81
Referencias hemerográficas	84
ANEXOS	
Anexo N° 1: Matriz de Consistencia	86
Anexo N° 2: Instrumento para la recolección de datos	87
Anexo N° 3: Constancia emitida por la institución donde se realizó la investigación	88 91





## RESUMEN

Se realizó un estudio con el fin de comprobar en qué medida el concepto de identidad nacional se relaciona con la autorrealización en un grupo de estudiantes de Educación Superior de Lima Metropolitana. Con este fin se aplicó un Cuestionario de Identidad Nacional y un Cuestionario de Autorrealización, confiables y debidamente validados, a un grupo de 291 estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres. Las hipótesis formuladas planteaban que a medida que se incrementa la noción de identidad nacional en el alumno (Identidad Histórica, Cultural y Territorial) se incrementan la autorrealización (Autoestima, Autorrespeto y Autoconfianza). El estudio planteado fue, por tanto, de tipo no experimental, de naturaleza descriptiva correlacional, de corte transversal y de procesamiento cuantitativo. La muestra fue establecida mediante un muestreo probabilístico con afijación proporcional. Para el procesamiento estadístico se utilizó el programa estadístico SPSS Versión 18. Los resultados encontrados permitieron comprobar las hipótesis planteadas en el sentido que al incrementarse la noción de identidad nacional en los alumnos mejoran significativamente los niveles de autorrealización. Se formularon las conclusiones y recomendaciones del caso.

**Palabras Clave:** Identidad Nacional, Autorrealización, Identidad Cultural, Identidad Histórica, Identidad Territorial, Autoconfianza, Autorrespeto y Autoestima.

## **ABSTRACT**

We conducted a study to see to what extent the concept of national identity is related to the self in a group of students in tertiary education in metropolitan Lima. For this purpose a questionnaire of National Identity and Self-Questionnaire, reliable and properly validated, a group of 291 students of first cycle of General Studies at the Universidad San Martín de Porres. The hypotheses raised that as increases the notion of national identity in the student (Historical Identity, Cultural and Territorial) increase the self (self-esteem, self-respect and self-confidence). The study raised was, therefore, non-experimental, correlational descriptive in nature, cross-sectional and quantitative process. The sample was established through a probability sampling with proportional allocation. For statistical processing we used SPSS version 18. The results allowed to verify the hypotheses in the sense that by increasing the notion of national identity in students significantly improve levels of self-realization. Formulated conclusions and recommendations.

Keywords: National Identity, auto realization, Cultural Identity, History Identity, Territorial Identity, Self-confidence self-respect and self-esteem

## INTRODUCCIÓN

Inicialmente se consideraba “nación” al conjunto de personas que integraban un Estado determinado. A partir del siglo XIV, se inicia una etapa de transformación del concepto y, progresivamente, la Nación se va a constituir en sujeto político del Estado.

Al precisar históricamente el término nación nos podemos remitir al antecedente inmediato donde se consolida la formación originaria de nación, es decir la Revolución Francesa de 1789. Permitiendo no sólo la organización sino también el modelo de administración acorde a esa temporalidad. Desde ese entonces el individuo tiene sentido de pertenencia y reconocimiento de su legitimidad como miembro de una comunidad por rasgos en común en relación a sus similares. Se asume identidad dentro de la nación por medio de elementos objetivos y subjetivos también, una bandera que puede significar una tela pintada para algunos pero el símbolo que engloba a toda una comunidad para otros. Mientras que los aspectos subjetivos están relacionados a esa herencia generacional dotada de información válida para un contexto cultural específico.

A la hora de precisar el concepto de Nación hay que deslindar el concepto de pueblo. Se constituye en pueblo al conjunto o colectivo humano que posee organización natural no impuesta o estructurada establecida sobre un territorio. Por su parte, la nación se presenta como unidad o vínculo que congrega a los miembros de un pueblo bajo características y atribuciones comúnmente

homogéneas. Max Weber (1940) en referencia a la Nación, la describe como una especie de sentimiento pasional que un grupo de hombres ligados a través de una comunidad de lengua, confesión, costumbres o destino enlazan con la idea de una organización de poder ya existente o deseada.

Desde esa concepción, la nación puede analizarse desde la arista psicológica y sociológica pero que es parte componente de la dinámica en la organización política. La formación de las naciones responde a un proceso, hecho o fenómeno social.

Como hecho proceso o fenómeno, la nación ha transitado por diversas fases que van desde la fragmentación del poder del Papa y del emperador (fase renacentista). Formación de nuevas mentalidades y diversidad cultural luego de los grandes descubrimientos geográficos y expansión del mercado europeo del S. XVII – XVIII, está implícito la concentración del poder del rey. La aparición de la idea de identidad y la instauración de la nación al disolverse el antiguo régimen luego de la Revolución Francesa a fines del S. XVIII con el surgimiento del pensamiento liberal. Las grandes revoluciones anticoloniales permiten la creación de los estados independientes. Entrado el S. XX se consolida el Estado Liberal de derecho.

No se puede desligar la interpretación de la nacionalidad con la identidad nacional. Nación se constituye en los elementos que vinculan al colectivo humano bajo características homogéneas diferenciadas de otros grupos; la nacionalidad no se pierde, lo que puede suceder es la inclusión de nuevos elementos de contexto que pueden modificar su patrón cultural pero no enajenarlo.

En la actualidad hay casos emblemáticos en que miembros de una nacionalidad pueden estar asentados en otras latitudes como producto de migraciones externas, refugiados políticos o de guerra sin que ello perjudique su identidad.

La identidad nacional se refuerza con la identidad personal cuando se relaciona con la nación a la cual pertenece, sea esta por haber nacido en tal territorio, por formar parte de una comunidad o por sentir lazos de pertenencia con las

costumbres y tradiciones de tal nación. Este es el reto frente al nuevo orden que se expresa con la globalización y sus nuevos conceptos y formas de entender la sociedad, pues parafraseando al Choque de Civilizaciones es inminente que las nuevas formas de conflicto estén concentradas en la defensa de la identidad cultural y/o nacional frente a las corrientes invulnerables globales.

Este es el contexto histórico – filosófico de la presente investigación, la misma que pretende comprobar la relación del concepto de identidad con referencia a autorrealización de estudiantes universitarios.

En el primer capítulo se efectúa el planteamiento del problema realizando una descripción de la realidad y evolución del término identidad; asimismo, la formulación del problema general y los problemas específicos, los objetivos de la investigación, la justificación y las limitaciones del estudio.

En el segundo capítulo, se aborda los antecedentes de la investigación dentro del marco nacional como estudios en el extranjero, enfatizando sobre las diferenciaciones que existieron entre las sociedades, griegas, olmecas y otras latinoamericanas. Se exponen las bases teóricas del estudio planteando el surgimiento y evolución del nuevo estado – nación dentro del marco de la globalización. Además se formulan las hipótesis para el presente estudio, señalando las variables e indicadores.

En el tercer capítulo se especifica el diseño metodológico de la presente investigación, enfatizando su carácter descriptivo correlacional, el enfoque y Operacionalización de variables, descripción de los instrumentos y los procedimientos de comprobación y validez de los mismos.

En el cuarto capítulo se establecen los resultados a partir de la muestra de la investigación, resultados de los instrumentos aplicados a la correlación y comprobación de las hipótesis específicas.

El quinto capítulo se discuten las puntuaciones promedio de la muestra en las tres áreas de identidad nacional. Se formulan las conclusiones y recomendaciones.

## **CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **1.1. Descripción de la realidad problemática**

La identidad como investigación puede remitirse a una vasta bibliografía de consulta que puede terminar haciendo más compleja los intentos para su comprensión. No obstante, la delimitación del espacio puede permitir crear un eje local para su comprensión, ese conjunto de elementos que la componen y permiten distinguir la pertenencia de la no pertenencia, el sincretismo del mestizaje, la fusión de códigos y formas de interpretar la realidad en función al tiempo y escenarios como parte del proceso histórico inevitable y que aún mantiene vigente su cambio permanente e inmanente a las sociedades.

La cuestión de la identidad nacional peruana empezó a ser tema de debate poco después de la Independencia y sigue siéndolo hoy día. Pero se puede preguntar por qué es de especial interés estudiar esta cuestión entre 1885 y 1930, este periodo comprende los años en que se implantaron los fundamentos de un Estado moderno y se definió su configuración territorial. Sanders (1997: 190).

Por ello, La forma cómo se entiende la identidad en el Perú es tan compleja como su planteamiento historiográfico. La diversidad cultural es el punto de inicio para esta explicación teniendo en cuenta la génesis cultural por la que



ha transitado nuestro país desde la formación de los primeros grupos humanos, la creación de las primeras culturas, pasando por la Conquista, independencia y llegando hasta la neo práctica de la identidad en tiempos de la Globalización, donde el sentido de pertenencia y la resistencia cultural se constituyen en esa nueva interpretación de la relación hombre – cultura en nuestro país.

Desde la perspectiva de la educación, según el PEN al 2021 (2006:68), plantea establecer un marco curricular nacional orientado a objetivos nacionales compartidos, unificadores y cuyos ejes incluyan la interculturalidad y la formación de ciudadanos. Sin embargo, los esfuerzos por alcanzar estos propósitos se ven amenazados por el incremento de factores exógenos que distorsionan nuestra realidad, acentuando la no pertenencia, el implícito rechazo y desinterés por aspectos propios de nuestra identidad. Y en esta investigación se procura analizar a estudiantes universitarios y la relación entre la identidad y la autorrealización, en el sentido estricto de cuánto influye su identidad personal, local o nacional en su autoestima, y ello con los objetivos personales y profesionales que persigue; ver si los antecedentes culturales más cercanos (padre – madre – abuelos) siguen rigiendo en su patrones culturales aplicativos en un espacio multicultural y estereotipado.

Ello implica efectuar el análisis desde la perspectiva antropológica y sociológica para interpretar los nuevos cambios y comportamiento cultural en espacios sociales que han sufrido transformaciones tan rápidas como inesperadas, y los progresos en el reconocimiento al “otro”, tolerancia y respeto a culturas diferentes que comparten un mismo entorno de desarrollo apelando a las directrices de una cultura de paz. Según Mujica (2002: 55-78) refiere que “si la aculturación se ubica en general en el plano económico-político y la inculturación sobre todo en el plano socio-religioso, la interculturalidad se ubica más cercanamente al plano de la educación y la formación. Por interculturalidad entendemos el proceso por el cual las culturas intercambian y construyen patrones culturales comunes de manera consensual o pactada pero manteniendo sus identidades plurales”.

Desde la perspectiva histórica, la interpretación de nuestra identidad asume contextos diversos con avances y retrocesos; avances tecnológicos y asentamientos religiosos; control de los microclimas y domesticación de animales; redes de caminos y la estandarización de una lengua aunque tolerantes a las otras de pueblos subyugados por el poder local de ese entonces. Desde luego se fue forjando una identidad cultural autónoma. Motta (2006: 12). El periodo más largo y productivo que cuenta nuestra historia.

Desde la primera formación social conocida en el Perú, se ha transitado por la incorporación de nuevos elementos a lo largo de los siglos, especialmente el ande, por ello “el mundo andino, el mundo donde vivimos nosotros, tiene ciertas particularidades que hacen que nosotros nos sintamos y seamos efectivamente diferentes de otros pueblos del mundo; no es lo que fuimos en tiempos arqueológicos, no es que lo fuimos en los tiempos de Chavín o en los tiempos de Moche o en los tiempos de los incas; es que lo somos ahora también”. Lumbreras (2001: 128).

Sin duda el espacio andino dio inicio al proceso cultural peruano con la adaptación de los primeros hombres a la agreste geografía y al manejo de sus recursos. La formación de los primeros grupos culturales asociaría su actividad cultural con la ritualidad religiosa y la creación de símbolos representativos que trascenderían en el futuro. Respecto a ello Burguer (2000:100) señala, con Chavín no sólo se representa la culminación, sino la transformación de las sociedades simples en civilizaciones complejas. También representa la unificación de grupos que antes no se conocían bien.

A lo largo del proceso cultural en los andes peruanos los grupos étnicos y las formaciones sociales complejas efectuaron no sólo el intercambio de productos por especialización de la cultivos, sino también la disposición recíproca de adoptar símbolos y otras manifestaciones culturales como la música. Ello permitió la dispersión de la cultura y la identificación de elementos en casi la totalidad del área andina y posteriormente al área costeña, representado por la civilización Caral.



El más alto desarrollo cultural fue alcanzado con los Incas, quienes sintetizaron el desarrollo cultural prehispánico en todo lo extenso de su territorio. La ritualidad fue una característica de su identidad, pues para faenas agrícolas era imprescindible. Según Murra (1974: 46), refiere que este comienzo ceremonial era acompañado por canciones de labranza vigorosamente entonadas, con un triunfal “haili”. Entonces ya se podía comenzar a barbechar y sembrar, con similar acompañamiento de canciones, danzas y festines. También se recomendaba ayunos, plegarias y sacrificios.

En esta última fase de nuestro desarrollo autónomo se registran como elementos de su identidad a Wiracocha, dios hacedor y castigador; el Runasimi, código de comunicación estandarizado; la reciprocidad y la redistribución, estrategia exitosa que sostuvo la plataforma de la sociedad inca; el maíz y la papa, productos agrícolas por excelencia.

Durante el proceso de la Conquista, o entiéndase como el choque cultural producto de la expansión de occidente en el siglo XVI, trae consigo nuevos elementos que configurarían la nueva identidad donde el mestizo sería su representatividad biológica en un espacio social donde el color de la piel determinaba la posición económica y social. Según Del Busto (2005: 10), el Perú como nación surge en el siglo XVI con los primeros mestizos, especialmente con el Inca Garcilaso que fue el que cantó este proceso. Con el hombre europeo (blanco), el criollo, el indio y el afro serán los iniciadores de una nueva interpretación de la sociedad a partir del mestizaje.

La nueva identidad se representó también en la religiosidad católica que se fusionaría con la andina en un proceso denominado sincretismo, característica que hoy identifica la nueva sociedad andina con celebraciones regionales como el QoyllurRit'i y el Corpus Christi en el Cuzco, con acentuados componentes andinos y católicos. La celebración a la Virgen de la Candelaria, en Puno; representación de la Virgen María y la danza de ángeles y demonios occidentales, acompañados con instrumentos musicales andinos. Sólo por citar algunos.

El avance de este proceso consolidará el patrón cultural en los siguientes siglos, pero también tendrá que adecuar los nuevos elementos que conformaron esa variopinta sociedad colonial. La presencia afro se constituye en el tercer componente que otorgará una dinámica social y cultural silenciosa que contribuirá con aportes identitario como la gastronomía, música – danza y tradición oral. Aunque la condición de esclavitud no impidió que difundieran su arte y cultura en el escenario urbano y rural. Esta identidad también sufre el proceso de aculturación cuando se someten a la conversión a todos los afrodescendientes como parte del protocolo religioso en el régimen virreinal. Así lo plantea Espinoza (1997:255), cuando los negros se establecieron y procrearon aquí, es como poco a poco iban constituyendo una identidad distinta a la de sus orígenes étnicos africanos. Arman su identidad social a partir de su ubicación dentro de la estructura económica, configurando una identidad y una unidad desde su situación de esclavos.

Estas tradiciones culturales e identidades (criolla, mestiza, india y afro) se mantendrán vigentes aún después de la Independencia, pues la coexistencia de estos sectores culturales no se interrumpió pues la administración del nuevo régimen establecido continuó aislando al indio y al afro del debate nacional. En efecto, el eje dinamizador del desarrollo pasaba por la educación, oportunidad al que no tenían acceso. Esto se puede evidenciar con las propuestas para la formación del sistema educativo peruano de Alejandro Deustua, quien consideraba excluir a los indios de este proyecto. Mientras que Mariátegui propuesto el debate sobre la cuestión del indio desde la perspectiva de su tiempo.

Como se observa, el problema de la educación e identidad no fue entendido como un binomio indisoluble que pudo traer resultados favorables para la consolidación cultural e integración de los sectores sociales menos favorecidos. La formulación de políticas educativas no fue efectiva porque el poder centralista de la época limitaba los criterios de integración e inclusión

de los otros peruanos del interior del país. Los intentos fueron parciales, teniendo a Lima como punto de inicio y a Lima como punto de cierre.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se han producido grandes cambios en la sociedad peruana, que afectan significativamente a amplios sectores de la población. Para impulsar la industria en el Perú se impulsó una política que favorecía el desarrollo de las ciudades a costa del campo y de la costa en desmedro de la sierra. Esto agravó la crisis agraria e impulsó la gran oleada migratoria hacia las ciudades. Entre 1940 y 1961 la población urbana peruana creció tres veces más rápidamente que la rural, y entre 1961 y 1972 su velocidad de crecimiento fue diez veces mayor que de la población campesina, mientras que esta entró en una situación de virtual estancamiento. Manrique (2004: 34).

Las migraciones, como fenómeno social de los nuevos tiempos, han otorgado una nueva identidad en las ciudades. Se han convertido en las forjadoras de una nueva base de fusiones de color, sabor y sonidos que resume al país en una sola ciudad, Lima. Desde las formaciones informales a través de las invasiones, creación de espacios públicos de reunión para migrantes, escenarios donde se fomentan las fusiones musicales tropical – andinas, grupos musicales interpretando temas con letras que denotan el sufrimiento y el rechazo en los intentos de integrarse a un nuevo espacio social diferente al suyo, las tradiciones andinas en la ciudad: cortamontes o yunzas, fiestas patronales, asociaciones o clubes distritales, carnavales; la fusión gastronómica o denominada hoy día como novoandina, restaurantes de comida amazónica, mercados con alimentos y productos especializados por regiones y provincias.

Según Matos Mar (1986) Los espacios físico y social de la capital se presentan en la nueva Lima, por primera vez en la historia del país colonial y republicano, como verídicas imágenes de los espacios físico y social de la totalidad peruana. Asimismo, refiere en su reciente publicación (2004) a los medios de comunicación como un elemento de suma importancia en la construcción del nuevo rostro del Perú (2004: 50). Entre otras características

más del Perú y Lima de hoy, señala la existencia de dos Perú: uno formal y otro informal.

La nueva identidad entonces, se refleja como producto de la incesante dinámica entre migrantes procedentes de todas las partes de país que traen consigo sus tradiciones y costumbres. Por ello Lima es el resultado de una conjunción entre los llamados limeños pertenecientes a Lima Central (limeños clásicos) y los de Lima Conurbana (neolimeños). Arellano y Burgos (2010: 51).

No podemos dejar de lado el multiculturalismo, como característica del Perú. Y la práctica intercultural como propuesta política para la convivencia en armonía y tolerancia frente a grupos culturales ajenos pero que coexisten en un mismo espacio social. Otra de las características está representada por el ser multiétnico, con más de 47 lengua originarias de las cuales 43 son amazónicas y 4 andinas; asimismo 28 lenguas amazónicas están en serio riesgo de desaparición.

Todos estos cambios se sujetan al proceso de transformación de las sociedades permanentemente; para nuestro tiempo la globalización son todos aquellos procesos que por medio de los cuales los pueblos del mundo son incorporados a una única sociedad mundial, la sociedad global. Lorens (1999:139). Y junto a este nuevo complejo conceptual reaparecen términos como racismo, que en palabras de Portocarrero (2007: 182) señala que es un conjunto de creencias, emociones y comportamientos alrededor de ciertas diferencias biológicas entre los seres humanos.

Aunque el racismo es componente de otra línea de investigación es importante referenciarlo porque no está ausente del debate por ser un foco distorsionador de la formación de identidad en nuestro país.

Ante ello, cuál es el tema prioritario en la agenda estatal si queremos consolidar una identidad propia, rescatando nuestros valores, nuestra historia, nuestro legado. La educación es una alternativa – entre otras –

viable para evitar nuevos intentos frustrados por organizar, reconciliar y solidificar las intenciones de fomentar un desarrollo conjunto entre todos los peruanos. La educación puede forjar al nuevo ciudadano reduciendo brechas de discriminación y falta de identidad así como de oportunidades. Puede crear al nuevo agente difusor de nuestra cultura desde la transversalidad de los contenidos en cualquiera de los niveles de formación y desde cualquier opción profesional. Democratizar la educación no sólo implica alcanzar al servicio gratuitamente e incrementar los números, sino también establecer metas objetivas en plazos prudentes que consoliden y aseguren la formación integral del estudiante, y que se reflejen en el cambio progresivo en sus actitudes frente a nuestra diversidad geográfica, étnica, lingüística y religiosa.

## **1.2. Formulación del problema**

### **1.2.1 Problema general**

¿Se relacionan los conceptos de identidad nacional con la autorrealización en estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres?

### **1.2.2 Problemas específicos**

1. ¿Se relacionan los conceptos de identidad Nacional con la formación de autoconfianza en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad de San Martín de Porres?
2. ¿Se relacionan los conceptos de Identidad Nacional con el auto respeto en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres?
3. ¿Se relacionan los conceptos de Identidad Nacional con el autoestima en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres?

### **1.3. Objetivos de la investigación**

#### **1.3.1 Objetivo general**

Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional en relación a la autorrealización en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres – Sede Santa Anita.

#### **1.3.2. Objetivos específicos**

1. Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional en relación a la autoconfianza en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres– Sede Santa Anita.
2. Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional con respecto al auto concepto en alumnos del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres– Sede Santa Anita.
3. Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional con respecto a la autoestima en alumnos del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres – Sede Santa Anita.

### **1.4. Justificación de la investigación.**

La investigación se justificó por las siguientes consideraciones:

Nivel Teórico: La investigación permitió comprobar una serie de postulados referidos a la relación entre la identidad nacional y la autorrealización.



Nivel Metodológico: 1) Permitió determinar las características que asumen los conceptos de identidad nacional del alumno de Estudios Generales de la USMP; 2) Permitió conocer las características que asume la autorrealización en los alumnos de Estudios Generales de la USMP; 3) Posibilitó determinar si existe relación entre ambas variables.

Nivel Práctico: Conocer la influencia del concepto de Identidad Nacional del alumno sobre su autorrealización permitió plantear pautas para su aplicación a nivel pedagógico. El estudio constituye la plataforma para próximas investigaciones.

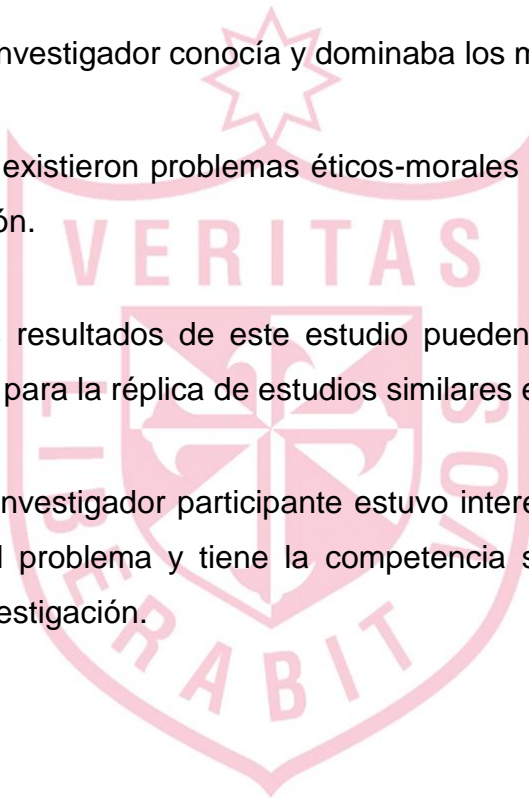
### **1.5. Limitaciones de la investigación**

No existieron mayores limitaciones para la realización del presente estudio.

### **1.6. Viabilidad de la investigación**

- El estudio de este tema fue políticamente viable por ser la identidad nacional un tema vigente en nuestro medio.
- Porque permitió conocer la actual situación de la identidad nacional en un grupo de alumnos de Estudios Generales de la USMP.
- Porque al conocer los resultados de la investigación las entidades académicas y educativas involucradas se estuvo en condiciones de asumir las recomendaciones planteadas a fin de mejorar los procesos de consolidación de la identidad nacional.
- Porque, permitió plantear las sugerencias y recomendaciones pertinentes orientadas a la posible utilización educativa de este importante aspecto de la realidad nacional.

- Porque, en esta oportunidad se dieron las mejores condiciones de factibilidad, viabilidad, utilidad y conveniencia para realizar esta investigación.
- Porque se dispuso de recursos humanos, económicos y materiales suficientes para realizar la investigación.
- Porque fue factible llevar a cabo el estudio en el tiempo previsto y con la metodología necesaria.
- Porque el investigador conocía y dominaba los métodos seleccionados.
- Porque no existieron problemas éticos-morales para el desarrollo de la investigación.
- Porque los resultados de este estudio pueden servir de referencia y motivación para la réplica de estudios similares en otros lugares.
- Porque el investigador participante estuvo interesado y motivado en el estudio del problema y tiene la competencia suficiente para llevar a cabo la investigación.





## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

### 2.1 Antecedentes de la investigación

La identidad presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes. Para definirse a sí mismo se acentúan las diferencias con los otros. El proceso de identificación por oposición al otro ha existido siempre en la historia.

Los griegos antiguos dividían el mundo entre los griegos y los bárbaros. Bárbaros eran aquellos que hablaban otras lenguas y no podían hablar griego, convirtiéndose así en los "otros" de la identidad griega. Sin embargo, como lo ha sostenido García-Gual, el principio de la diferencia de lenguaje muy pronto evolucionó hacia una forma de desprecio: aquellos que no hablaban griego fueron considerados atrasados, rudos, rebeldes e intelectualmente inferiores. La propia lengua griega facilitó esta transición de la diferencia al desprecio: la palabra *logos* tenía el doble significado de palabra hablada y razón, es decir, significaba tanto lenguaje inteligible como la realización del orden. De allí que el bárbaro que no podía hablar griego, también se exponía a ser juzgado como irracional o falto de orden y lógica. La lengua griega se había convertido así en el vehículo por excelencia de la razón. Por eso se puede comprender por qué Aristóteles, Eurípides e Isócrates justificaban la esclavitud como el resultado de la natural superioridad de los griegos y de la natural inferioridad de los bárbaros. García – Gual (1992).

Hay evidencia de que estos mecanismos de identificación también existían entre los diversos pueblos indígenas de América precolombina. Las crónicas de Sahagún narran como los nahuas en América Central consideraban a los otomíes como tontos, perezosos y lascivos. Tanto así, que entre los nahuas se acostumbraba a llamar otomí a alguien que no entendía. De igual forma consideraban a los huastecas como borrachos e impúdicos por andar sin taparrabos. Se daba allí también, como entre los griegos, la creencia de que la lengua nahuatl era más refinada y sofisticada que las lenguas toscas e ininteligibles de los pueblos vecinos. León – Portilla (2004: 36 – 41).

Más recientemente, en antropología, la escuela culturalista norteamericana que incluye a Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton y Clyde Kluckhohn, entre otros, tendía a trabajar con esta idea de que los individuos de una sociedad particular tienen una estructura de carácter común, un patrón cultural, que puede ser descrito en términos de una serie de rasgos psicológicos. De este modo se podía hablar del "carácter nacional" o de la "mentalidad de un pueblo" o de la "personalidad básica" que consistía en una serie de características psicológicas, relativamente estables, compartidas por los miembros de una sociedad por el hecho de poseer la misma cultura.

En efecto, según Ortiz (1969:70), durante la Segunda Guerra Mundial estos mismos autores encabezaron estudios "culturales" para determinar los rasgos del carácter nacional de algunos pueblos extranjeros, que eran financiados por agendas gubernamentales con el objeto de establecer un posible modelo de conducta de naciones enemigas.

América Latina no es una excepción y ha tenido su cuota de estudios del carácter nacional. Montero (1987: 133-134) describe el carácter venezolano en términos de 3 rasgos positivos: igualitarismo, coraje y generosidad, y 7 rasgos negativos: flojera, pasividad, emotividad, autoritarismo, violencia, pesimismo y falta de sentido histórico". Leite (1969) hace lo mismo con los brasileños, que aparecen como indolentes, prejuiciados, ineptos para el trabajo, maliciosos, sensuales, dionisiacos (p. 71). En Chile, Francisco Antonio Encina (1986: 178) propone en 1910 la idea de

que "los pueblos, como los individuos, tienen temperamento y carácter propios, que imprimen un sello personal y exclusivo a todas las manifestaciones de su actividad. No existen dos razas que piensen, sientan y obren exactamente igual". Basado en esto realiza su análisis del desastre moral y la inferioridad económica que resulta de tratar de educar demasiado intelectualmente al pueblo chileno.

En el Perú Caravedo, Rotondo y Mariátegui (1963) realizaron una serie de interesantes estudios sobre la personalidad básica en población mestiza centrándose principalmente en la zona de Mendocita (Distrito de La Victoria). Encontraron rasgos característicos tales como la disposición depresiva, la envidia, la creencia en el daño, el recelo, agresividad, hostilidad y actitudes hipocondríacas.

Más recientemente Hernán Godoy, María Elena Montt y Cristian Tolosa (1976: 505 – 518), se esfuerzan también por analizar los rasgos del carácter nacional chileno y serán analizados en el capítulo 5. Hernán Godoy, por ejemplo, concluye su descripción del carácter chileno destacando sobriedad, seriedad, prudencia, sentido de humor, gran temor al ridículo, pero también servilismo, crueldad, imprevisión, entre muchos otros rasgos (pp. 505 – 518).

Estos listados de rasgos psicológicos supuestamente pertenecientes a un carácter nacional, muestran –después de serias revisiones teóricas- su inadecuación, en la medida que, claramente, no son compartidos por todos los miembros de esas sociedades. Sería aventurado aún decir que son compartidos por la mayoría de una nación. Constituyen generalizaciones abstractas que no pueden predicarse de toda una nación. Además, con tal grado de generalidad, es imposible establecer ninguna clase de discriminación real entre diferentes culturas. ¿Qué significa decir que el coraje es parte del carácter chileno, cuando lo mismo se afirma del carácter británico, del carácter norteamericano, del carácter alemán y así sucesivamente? Uno sospecha que, en circunstancias particulares y dadas algunas condiciones específicas, la gente de cualquier nación puede mostrar su coraje o debilidad. Optimismo, tristeza, sensibilidad, coraje, indolencia, sensualidad, etc., no pueden juzgarse características

esenciales de la "estructura psíquica" de ningún pueblo. Es un error generalizar para un colectivo, lo que son rasgos psicológicos individuales. No hay que olvidar que una identidad colectiva es, esencialmente, un artefacto cultural, un tipo de "comunidad imaginada" como lo establece Anderson (1983:15) en el caso de la nación.

Después de la Segunda Guerra Mundial, tras la experiencia trágica del nacional-socialismo y del fascismo, conceptos como el de nación, identidad nacional o cultura nacional, resultaron fuertemente desacreditados como sospechosos de imperialismo y sinónimos de sentimientos racistas y xenófobos. Desde entonces, el nacionalismo ha sido objeto de duras críticas e impugnaciones como culpable de inventar y exaltar falsas mitologías, de imponer inexistentes homogeneidades culturales y de apología de lo étnico (Khon, 1964).

El nacionalismo resultaba sospechoso de proponer un enfoque ya superado de la historia, el periodo de las identidades nacionales, donde la tensión siempre latente entre las orientaciones universalistas del Estado de Derecho y la democracia, frente al particularismo de una nación que se delimita a sí misma frente al mundo, acabó desembocando en el totalitarismo y la idea de la supremacía racial del propio pueblo.

Así, en palabras de Habermas (1994: 88 – 93) en un momento histórico donde se percibe el progresivo arraigo de una identidad posnacional basada en una concepción universalista, como lealtad a los principios políticos de libertad y democracia, reivindicar un particularismo étnico-nacional (basado en una ficticia e inexistente homogeneidad del pueblo), significa –para muchos- resucitar fantasmas del pasado.

Después de estas consideraciones surge inevitable si debemos considerar los conceptos de nación e identidad nacional como definitivamente superados y el nacionalismo como definitivamente desacreditado, o cabe concebir que todavía hoy puedan desempeñar un papel positivo importante en la construcción del futuro. Para responder a esta pregunta deberemos

analizar, por un lado, qué significado tienen hoy los conceptos de nación e identidad nacional y, por otro lado, cómo se concibe en este inicio del siglo XXI la relación entre Estado y nación.

Después de la Segunda Guerra Mundial se pensó que una Europa unida representaba la mejor garantía para la paz y la prosperidad económica. La paz se presentaba como un objetivo prioritario que pusiera fin a la tentación bélica de los particularismos etno-nacionalistas y una enemistad entre Estados que había provocado dos guerras mundiales y unas cuotas escalofriantes de destrucción y de muerte. La integración económica se consideró la vía más persuasiva y adecuada para iniciar ese proceso unificador, dejando para un segundo momento la integración política de todos los pueblos de Europa. De este modo, la Comunidad Económica Europea se constituyó en una asociación que ofrecía un modelo económico muy atractivo del que pronto desearon formar parte muchos otros Estados europeos. El paso del tiempo ha demostrado que no era la vía económica el camino natural para la construcción de la pretendida unidad política. Llobera (1996).

Sin embargo, cuando parecía inaplazable la construcción de esa unión política europea y cuando ya se habían puesto en marcha mecanismos encaminados a depositar en una instancia supranacional las funciones de los viejos y supuestamente obsoletos Estados nacionales, ha germinado con inusitada ferocidad a finales del siglo pasado una tendencia opuesta, reflejada en el recrudecimiento del nacionalismo, del etno-nacionalismo, del nacionalismo fundamentalista y del regionalismo. Así, en el ámbito de la Europa oriental, la liberalización del sistema soviético culminó en un proceso de afirmación nacional que dejó al descubierto una serie de fuerzas que habían permanecido congeladas o dormidas durante más de medio siglo. De este modo, naciones cuya existencia permanecía sólo como un eco o una sombra en la memoria colectiva, brillaron de nuevo en el panorama internacional y Estados que parecían consolidados para siempre, mostraron sus debilidades (el fenómeno de la unificación alemana y la disgregación de Checoslovaquia o Yugoslavia resultan paradigmáticos). Es cierto que el

mundo ex-comunista presenta una realidad bastante deprimente tanto a nivel económico como político; no obstante, la exaltación de lo nacional y de lo étnico permanece siempre en un primer plano. Asimismo, según Álvarez (1993) en la Europa occidental ha hecho aparición un tipo de nacionalismo, reactivo y xenófobo, como resultado de la creciente presencia de poblaciones inmigrantes que, a menudo, son diferentes en cuanto a religión, raza, lengua y cultura. Estas comunidades étnicas, que ocupan con frecuencia los escalones más bajos de la estructura socioeconómica de los estados occidentales, son percibidas por un amplio porcentaje de la población autóctona como una amenaza potencial o real a la identidad nacional del país. También han aparecido en occidente las reivindicaciones soberanistas de determinados grupos nacionales, existentes en el interior de los estados plurinacionales, que se presentan y legitiman a sí mismos como estados-nación (el país Vasco o el Kosovo, son paradigmáticos en la actualidad).

La constatación de este panorama de reivindicaciones de lo étnico-nacional en medio de una dinámica global de tendencia a la unidad política, no han hecho sino reafirmar una valoración, si cabe aún más negativa del nacionalismo, como promotor de una inaceptable tendencia disgregadora (secesionismo) o como incitador de un sentimiento excluyente y xenófobo (homogeneidad cultural) que ha desembocado en un notable rechazo del mismo. Desde esta perspectiva, el nacionalismo se dibuja como un espectro que amenaza con su trasnochado e irracional particularismo el definitivo impulso universalista exigido por una sociedad del futuro que desea edificarse sobre la paz, la libertad y el bienestar.

Lo que no se puede negar es la creciente erosión de los Estados multinacionales. En efecto, durante todo el pasado siglo XX la tendencia hacia la soberanía por parte de pequeñas naciones ha sido constante, lo cual hace suponer que, muy probablemente, el impulso continuará durante el próximo siglo. El proceso disgregador de la Europa oriental ha dejado claro que la soberanía no es una pre-condición para el desarrollo económico o para la estabilidad política; de ahí que la reivindicación de la nación y la

lucha por la autodeterminación parecen responder a motivaciones que van más allá de una mera ambición de poder político o de status económico.

El tema de la identidad nacional y su relevancia y repercusiones en otras áreas ha sido abordado por diversas investigaciones, tanto nacionales como del extranjero:

**a) Investigaciones en el exterior**

Salazar(1975), citado por Salgado(1999), desarrolló un trabajo sobre actitudes hacia la patria, los símbolos nacionales y el Estado en estudiantes venezolanos de secundaria y sus padres. La muestra estuvo conformada por alumnos de primer año (49) y de quinto año (43) de un liceo público, en una zona de clase media baja y baja (liceo MB) y por alumnos de primer año (25) y quinto año (38) de un colegio privado de una zona residencial de clase media alta (liceo MA), con edades de 12 a 13 años en los alumnos de primer año y de 17 a 18 años en los de quinto. Como instrumento utilizó un Diferencial Semántico de 12 escalas para evaluar tres conceptos relacionados con el país y su cultura folklórica, tres relacionados con los símbolos nacionales y cinco relacionados con el Estado. Entre los resultados se pudieron encontrar tres patrones globales. El patrón de relaciones se organizó alrededor del valor patria-país, hallándose que los padres del liceo MB tenían actitudes más favorables que los padres del liceo MA, padres deambos liceos tenían actitudes más favorables que los alumnos, y alumnos del primer año tenían actitudes más favorables que sus compañeros del quinto año en ambos liceos. En el patrón II con actitudes organizadas alrededor de los símbolos nacionales, se encontró que los padres del liceo MA presentan actitudes más favorables que los del liceo MB. Y en el patrón III con actitudes organizadas alrededor del Estado como valor, se aprecia que los alumnos del primer año en ambos liceos tienen actitudes más favorables que sus padres. Por lo que se concluye que en el fenómeno



actitudinal del patriotismo-nacionalismo se agrupan actitudes diferenciables e independientes.

Santoro(1975), citado por Orellana, García y Torres, 1992, desarrolló una investigación sobre los Estereotipos nacionales en habitantes de una zona marginal de Caracas. El objetivo fue evaluar el autoestereotipo del venezolano y compararlo con siete estereotipos de otras nacionalidades. La muestra estuvo constituida por 68 personas de nivel socioeconómico bajo de una zona marginal de Caracas. El instrumento utilizado fue un Listado de treinta adjetivos para ocho nacionalidades, elaborado y validado por el autor. Los principales resultados muestran que el autoestereotipo del venezolano es uniforme, diferenciado y positivo (bueno, alegre, trabajador y cariñoso), lo mismo puede decirse del estereotipo norteamericano que es altamente positivo (inteligente, responsable y fuerte).

Ríos (1989) realizó un estudio sobre identidad nacional, concepto de sí mismo y orientación personal hacia la nación en un grupo de escolares caraqueños de clase media, su objetivo era estudiar la expresión individual de la identidad nacional en escolares, como una forma de obtener datos para el diseño de estrategias tendientes a modificar la negatividad de la imagen nacional. La muestra estuvo conformada por niñas de 10 a 11 años de ambos sexos y de clase media. Los instrumentos utilizados fueron un test semiproyectivo elaborado para los fines de la investigación y una entrevista. Los resultados mostraron la existencia de la minusvalía nacional y el rechazo a la conducta de la dirigencia política.

Martin-Baro (1990) desarrolló un trabajo titulado: ¿Trabajador alegre o trabajador explotado?: La identidad nacional del salvadoreño. Se efectuó un estudio de los factores psicosociales y demográficos asociados con la identidad nacional de los adultos salvadoreños. Se trabajó con 1,025 adultos salvadoreños, de ambos sexos, de clase socioeconómica media. La identidad nacional fue determinada usando la segunda parte de un Cuestionario que preguntaba sobre los 4 rasgos



que mejor caracterizan a los norteamericanos, latinoamericanos y salvadoreños, seleccionando por pares de rasgos opuestos que caracterizan a los salvadoreños; y que indican los más serios problemas frente a San Salvador. La información sobre las características personales y condición socio-económica (SES) fue también requerida. Los resultados fueron evaluados de acuerdo al SES, la propia imagen, e imagen de norteamericanos y otros latinoamericanos. El análisis factorial y otras pruebas estadísticas fueron utilizados (pp. 21 – 24).

Banchs, et. al. (1993: 107 – 113) realizaron un estudio cuyo objetivo era describir la nacionalidad venezolana en el marco del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. La muestra estuvo conformada por 919 varones y mujeres de diversos niveles socioeconómicos. Se utilizaron cuestionarios ad hoc y el análisis de los datos fue cualitativo. Al analizar los resultados se encontró que los entrevistados dieron un total de 4,986 respuestas, que fueron agrupadas en 108 categorías y éstas a su vez en 12 dimensiones (instrumental, social, moral, política, cultural, personal, entre otras). Desde una perspectiva global, se observó que las respuestas referidas a atributos positivos representan un porcentaje inferior (47,7%) que las referidas a atributos negativos (51,8%), siendo mínima la proporción de respuestas sin una orientación valorativa (0,5%). En síntesis, se confirmó la bipolaridad entre cualidades socioafectivas y defectos instrumentales, es decir, el venezolano sigue siendo percibido como alegre y sociable, pero perezoso e irresponsable.

## **b) En el Perú**

En nuestro país existen pocas investigaciones psicológicas referidas a la identidad nacional:

Salgado(1990a) realizó un estudio sobre actitudes hacia la identidad nacional en un grupo de estudiantes del quinto año de educación secundaria. La muestra estuvo conformada por 38 estudiantes: 26 varones y 12 mujeres cuyas edades fluctuaban entre 16 y 17 años, nacidos en Lima, de nivel socioeconómico medio, provenientes de un colegio particular parroquial, siendo el muestreo intencional. Las actitudes fueron determinadas principalmente por una Escala basada en el Diferencial Semántico, y complementariamente por un Cuestionario. Los resultados indicaron que no existía una clara definición, ni dirección hacia la conformación de actitudes respecto a la Identidad Nacional, sean éstas favorables o desfavorables, solo se hallaron direcciones neutrales o ligeramente definidas con baja intensidad.

Salgado(1990b) investigó sobre Actitudes hacia la Identidad Nacional. La muestra estuvo conformada por 30 mujeres, cuyas edades fluctuaban entre 20 y 25 años, nacidas en Lima, de estado civil solteras, de nivel socioeconómico medio que cursaban el tercer y cuarto año de estudios en Psicología de dos universidades particulares (Universidad Peruana Cayetano Heredia y Universidad Ricardo Palma) ubicadas en Lima, siendo el muestreo intencional. Las actitudes fueron determinadas por una Escala basada en el Diferencial Semántico y por un Sondeo de Opinión. Entre los principales resultados se halló que:

1. Las actitudes hacia la identidad nacional oscilaron entre direcciones neutrales y direcciones definidas con muy baja intensidad, en las cuales no se presentó un claro predominio favorable o desfavorable.
2. El requerimiento que es socialmente más deseable para ser "bien visto" en nuestro país, es ser de religión católica y el menos importante tener un buen nivel educativo.
3. La etnia más deseable socialmente fue la blanca.

4. El peruano fue caracterizado como inmoral, inasertivo, agresivo y arribista. Cognitivamente cree que es más fácil evitar dificultades y responsabilidades que enfrentarlas y que es necesario depender de los demás.
5. Actitudinalmente la etnia que ostentó mayor cantidad de actitudes preferenciales fue la asiática y la que obtuvo mayor cantidad de actitudes no preferenciales fue la negra.
6. La etnia más representativa del espíritu nacional fue la India y la menos representativa fue la negra.
7. Los participantes valoraron la identidad nacional como algo beneficioso, pero muy difícil de lograr. Y consideraron que las acciones más importantes para salir de la crisis eran reducir las tasas de analfabetismo y mejorar la calidad educativa, lograr la identidad nacional, abandonar toda forma de corrupción y adoptar sólidos principios morales.

García, Orellana & Torres (1992) llevaron a cabo un estudio sobre identidad social y estereotipos nacionales, que tenía como uno de sus objetivos el establecer diferencias de los componentes significativo-valorativos de la identidad nacional, en estudiantes secundarios de clase media y popular. La muestra estuvo conformada por 200 jóvenes de ambos sexos de cuarto y quinto año de secundaria, procedentes de clase media (80) y popular (120). Utilizaron 3 instrumentos: Un inventario, un Listado de opciones y un Cuestionario. Entre los resultados que se relacionan con nuestro estudio, se halló que:

1. La identidad étnica, tanto en el grupo de jóvenes de clase popular como de clase media, tiene características específicas en los niveles de análisis correspondientes, en los primeros existe

tendencia a los estilos de vida limeño y costeño, mientras que en la clase media existe una total identificación.

2. A nivel de la lengua la preferencia es al castellano y al inglés, ignorando otro tipo de comunicación existente en el país, como son el quechua, aymara y más de cincuenta dialectos.
3. A nivel racial, los jóvenes de la clase popular, mayoritariamente (61%) se identifican con la raza blanca, y solamente un 32% con la raza mestiza a la que pertenecen, de otro lado, en los jóvenes de la clase media, las expresiones de identificación racial es paritaria, es decir, en número igual se identifican con la raza blanca y con la raza mestiza.
4. Respecto a los resultados de la identidad nacional principalmente en lo referente a las características que identifican a los peruanos, hallaron que en los jóvenes de la clase popular existe un predominio socioemocional, mientras que en los jóvenes de la clase media, los rasgos dominantes son los de responsabilidad social negativa.
5. En el criterio cívico-social para ambos grupos, para los peruanos por si mismos no les interesa el desarrollo del país, agregando los jóvenes de la clase media, que los peruanos son personas que exigen mucho a sus gobernantes.
6. En cuanto se refiere a las características intelectuales y morales, las imágenes del ser peruano se dividen y en cierta medida coinciden en la distancia de polaridad. Existen peruanos inteligentes, pero al lado de ellos, para la clase popular existen ignorantes y para la clase media existen incapaces. Lo mismo a nivel moral, para la clase popular, al lado de los buenos, honestos y sinceros existen los rateros, coimeros e irresponsables. En

cambio para la clase media predominan las características de irresponsabilidad, deslealtad e incumplimiento.

7. Los rasgos laborales y la situación económica del peruano es expresada por ambos grupos de acuerdo a la productividad. Los jóvenes de la clase popular identifican a los peruanos como trabajadores y flojos. Los jóvenes de la clase media identifican un predominio de los flojos al lado de un grupo trabajador que es minoritario. La situación económica es identificada dentro de la precariedad en que se encuentra el peruano, dividiéndose en su condición, ya que para la clase popular, el peruano es explotado, y para la clase media, el peruano sobrevive dentro de la pobreza.
8. El autoestereotipo peruano para los jóvenes de ambos grupos tienen mayoritariamente rasgos negativos y se expresan en los siguientes adjetivos: Conformista, mentiroso, resentido, fracasado, mediocre, agregando ambos grupos: alegre y la clase media el adjetivo de inteligente.
9. Los estereotipos dirigidos a cuatro nacionalidades: Norteamericano, japonés, cubano y chileno, tienen las siguientes características. Los adjetivos referidos a los norteamericanos y japoneses son positivos y enaltecen el prestigio de estas nacionalidades: Cooperador, creativo, superior, triunfador, inteligente y trabajador; mientras que para los cubanos y chilenos, son individualistas, mediocres, agresivos, inferiores y politiqueros. Dichas características dirigidas se expresan en los jóvenes de clase popular y clase media.

Salgado (1994), realizó un estudio cuyo objetivo general fue identificar algunas de las actitudes hacia la identidad nacional. La muestra estuvo conformada por 79 participantes (18 varones y 62 mujeres), cuyas edades fluctuaban entre 20 y 28 años, de estado civil soltero, de nivel socioeconómico medio, que cursaban el último año de estudios en

Psicología (IX y X ciclos) en dos universidades particulares (Universidad de San Martín de Porres y Universidad Inca Garcilaso de la Vega) ubicadas en Lima, siendo el muestreo intencional. Las actitudes fueron determinadas por una Escala basada en el Diferencial Semántico. Entre los principales resultados se encontró que:

1. Existe una dirección actitudinal favorable en las dimensiones pasada, presente y futura de la identidad nacional.
2. En la dimensión pasada, se identificaron actitudes favorables en los factores de evaluación y potencia, y ambiguas en el factor de actividad. En la dimensión presente, se halló que respecto a los Principios, el concepto que recibió el mayor peso favorable en los factores de evaluación, potencia y actividad fue "Como Peruano(a) me siento", en segundo lugar "Ser Peruano(a) es" y en Último lugar, "El Perú es". Respecto al factor de identidad étnica, en el factor de evaluación, el grupo étnico blanco presentó mayor peso y el cholo menor peso, en el de potencia recibió el mayor peso el grupo étnico negro y el menor peso el blanco y en el de actividad, el que recibió el mayor peso favorable fue el grupo étnico amarillo y el menor peso, el negro. Concerniente a la dimensión futura se encontró una dirección favorable en los tres factores de evaluación, potencia y actividad.
3. Se identificaron actitudes polarizadas hacia el extremo favorable, con moderada intensidad hacia la dimensión pasada, entre baja y moderada intensidad hacia la dimensión presente y con alta intensidad hacia la dimensión futura.

Como puede apreciarse los estudios referidos a la identidad nacional no relacionan este fenómeno con otras variables. Teniendo en cuenta que el autorreconocimiento –base de la identidad- según Honneth (1995, pp.118 – 123), toma tres formas:



- Autoconfianza.
- Auto-respeto
- Autoestima

Por su parte, Salgado (1999) señala que la identidad nacional tiene tres aspectos: cognitivo, afectivo y social. Considerando el hecho de que no hay estudios que relacionen la identidad nacional con otras variables y que según los dos últimos autores mencionados la identidad nacional tiene varios componentes o dimensiones, es que hemos decidido analizar cómo influye la mayor o menor consolidación de la identidad nacional sobre la competencia actitudinal en un grupo de estudiantes de Educación Superior. Asumimos que un estudiante universitario mientras más definida se halle su identidad nacional presentará una mejor autoestima, seguridad, autoconfianza y autorrespeto, variables relacionadas con el ajuste personal y el desempeño personal, social y académico.

## **2.2 Bases teóricas**

### **2.2.1 Los nacionalismos en el tiempo**

Desde la primera modernidad se forman los nacionalismos que orientaron el fortalecimiento de sus fronteras y la potenciación de sus sectores productivos, ampliación de su cobertura y protección de sus intereses en el exterior bajo la orientación de una política que respondía a los intereses nacionales. Por ello, en Europa, transitaron nacionalismos patrióticos, liberadores y unificadores; y cada uno desarrolló políticas que arrastraron a naciones enteras a una conflagración entre naciones, otros obtuvieron su independencia y otros sufrieron la secesión como fue el caso de la ex URSS a fines de los noventa. Sin embargo la existencia de conservadores y liberales aproximaron una nueva fase del debate y pugna por la aplicación de nuevas estrategias.

En la actualidad existe una necesidad de transformación permanente por parte de las sociedades, orientadas por las nuevas tendencias del mercado o porque las condiciones políticas así lo sugieren. Ello implica transformar la estructura del Estado – nación de acuerdo a los cánones de la globalización regidos por un conjunto de nuevas formas de interpretación de la realidad que va desde lo cultural hasta lo virtual digital. Sin embargo, esta adecuación ha generado una crisis puesto que las sociedades identitaria forjaron su desarrollo a partir de un modelo que orientó el mundo moderno.

Es inevitable señalar que el estado – nación tiene su origen en plena edad media durante la pugna de poderes entre los representantes feudales, autoridades eclesiásticas y emperadores por la hegemonía y poder que se sintetizó en una neo forma de status.

De acuerdo a Ulrich Beck (1997), esta nueva sociedad que gira en torno a las prácticas transnacionales y la globalización se constituye en la entremezcla de los estados soberanos mediante actores transnacionales, a ello suma el acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales. Asimismo, hace una clara diferenciación entre globalismo, globalidad y globalización, los cuales abordan el dominio del mercado mundial, el incremento de las relaciones internacionales y el reemplazo de los espacios sociales transnacionales en sustitución de las unidades de análisis estatales – nacionales.

En este nuevo siglo, en este proceso de adecuación que soportan las sociedades aparece el concepto de globalización o mundialización como términos aplicados al proceso de emergencia de una nueva escala de articulación económica, política, militar y cultural del nivel planetario. Sumado a ello, las nuevas estrategias de aquellos que ahora han encontrado una oportunidad de promover su reconocimiento y su legitimidad como poblaciones étnicas o



monoconfesionales. En ese contexto, una de los resultados más evidentes de este problema ha sido el fuerte estallido identitario que se ha producido en el mundo, y que ha cuestionado enfáticamente las formaciones estatales conocidas hasta ahora. No obstante, estas dificultades aparecen con mayor fuerza en sociedades con serias dificultades estructurales para afrontar el proceso de reconversión del estado y de la sociedad que impone la actual tendencia política y económica.

Por ello, la globalización o nuevo orden como fruto de la evolución espontánea y sistematizada de las relaciones internacionales, y de los encuentros y filiaciones culturales, étnicos, económicos, políticos y sociales ha traído una nueva forma de enfrentamiento cultural representado en la formación de identidades más restringidas frente a la tendencia homogenizante que propone al resto de la comunidad internacional. Ante este nuevo contexto, el Estado – nación está en retroceso (o crisis) demostrando así la necesidad de una nueva estructura política mundial.

Las actuales condiciones impuestas por ese nuevo orden han significado creación de nuevos escenarios políticos, económicos y culturales en las sociedades; las reacciones como el resurgimiento de los nacionalismos se constituyen en una concepción de franca contradicción en torno a la redefinición de las funciones que le competen al estado dentro de esta nueva tendencia, reconociendo que a diferencia de los estados modernos que mantenían los principios de soberanía y de no injerencia y buscan la hegemonía o un equilibrio del poder, los estados postmodernos se caracterizan por ejercer una soberanía flexible que pueden compartirla y buscan seguridad por medio de la mutua vulnerabilidad colectiva renunciando al uso de la fuerza entre ellos mismos.

## 2.2.2 El nuevo Estado Nacional

Fukuyama (2005: 175), sostiene sobre el nuevo estado nación que: “... el crecimiento de la economía global ha tendido a erosionar la autonomía de los estados – naciones soberanos mediante el incremento de la movilidad de la información, el capital y, en menor medida, el trabajo”. La nueva interpretación de los Estados obedece principalmente a los recientes acontecimientos que han cambiado el paradigma de las sociedades desde las aristas económica y política, principalmente. A finales del siglo XX el término de la bipolaridad propicia el inicio de una nueva tendencia en el comportamiento social y económico, que orientaría nuevas formas de administrar los Estados más abiertos al mercado. La puesta en ejercicio la unipolaridad o globalización consolida a la democracia como sistema de gobierno que garantiza las libertades y el ejercicio pleno de la ciudadanía. Junto a ello aparecen nuevos conceptos como construcción semántica para explicar los nuevos hechos y fenómenos que definen a la nueva sociedad y a la reconfiguración de naciones en el mundo.

El Estado – Nación, en su momento, sirvió para dar un sentido de integración social en la construcción imaginaria de la realidad social. Planteaba el proyecto de una ciudadanía estatal que promovía la incorporación de los trabajadores al Estado, pero ello exigió contar con una ideología que los integre. Se formó a sí un tipo de identidad nacional a partir de la cual se produjeron las formas de legitimación y las instancias de cohesión social de una forma de organización que asignaba al Estado un rol preponderante como dinamizador de la economía, su resultado fue una simbiosis entre Estado y Nación, entendida esta última como el momento de unidad en el cual los clivajes (fragmentación) sociales se diluían en un todo que adquiriría

una dimensión política al ser el vehiculizador de la forma organizacional de la sociedad.

Asimismo, según Velásquez (2010), expresa que el crecimiento de las organizaciones y colectividades internacionales y transnacionales, desde la Organización de las Naciones Unidas y sus organismos hasta movimientos sociales y grupos de presión especiales, alteró la forma y dinámica tanto del Estado como de la sociedad. La intensificación de los procesos de interconexión regional y global, y la proliferación de acuerdos internacionales y las formas de cooperación intergubernamental para regular el crecimiento sin precedentes de estos fenómenos, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, erosionaron la distinción entre asuntos externos e internos, entre política internacional y doméstica. Ese Estado se convirtió en una arena fragmentada de elaboración de políticas, permeado por los grupos internacionales, así como por las agencias y fuerzas locales. Del mismo modo, la penetración general de la sociedad civil por actores transnacionales alteró su forma y dinámica.

Asimismo, con el incremento de la interconexión global, la cantidad de instrumentos políticos a disposición de los gobiernos nacionales y la efectividad de esos instrumentos muestra una clara tendencia a declinar. Respondiendo a la pérdida de un amplio espectro de controles, formales e informales, sobre las fronteras que anteriormente habían servido para restringir la circulación de bienes y servicios, factores de la producción y tecnología, y el intercambio cultural y de ideas. Los Estados pueden experimentar una nueva reducción de opciones debido a la expansión de las fuerzas e interacciones transnacionales que reducen o restringen la influencia que los gobiernos particulares pueden ejercer sobre las actividades de sus ciudadanos.

Frente a los cambios, se configura una nueva forma de interpretar el estado. Sostener la existencia de cambios globales inevitables es tan prudente como señalar la transformación o crisis del Estado – nación. Esta crisis permite distinguir distintas formas de Estados (o comunidades políticas) que se fueron sucediendo desde la antigüedad hasta nuestros días: la ciudad – Estado (Atenas) y el Estado – Imperio (Roma) en la Antigüedad; el Estado – feudo en la Edad Media y el Estado – nación en la Modernidad, en sus distintas configuraciones (absolutista, liberal, democrático, social y neoliberal). Ahora bien, en la Posmodernidad se estaría produciendo la transición hacia un nuevo tipo de comunidad política, la del Estado – región o supranacional: los bloques. Esto no implica, sin embargo, la desaparición del Estado – nación, sino su integración paulatina en polis más amplias.

Sin embargo, en Europa es posible distinguir a la UE como una forma de regionalismo político, es decir, se trata de un grupo geográfico de Estados – nación contiguos que comparten varios atributos comunes, quien tienen niveles de interacción significativos y que disfrutan de una cooperación institucionalizada gracias a una estructura multilateral formal. La UE probablemente pueda describirse mejor no como régimen internacional, no como un Estado federal, sino como una red de Estados que implica una comunidad de soberanías.

### **2.2.3 Interpretando el nuevo concepto de fronteras**

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información para la comunicación y el comportamiento de las condiciones de mercado a gran escala y ultramarino han establecido una nueva forma de interpretar las fronteras en este nuevo orden globalizado. Las fronteras territoriales se han vulnerado ante los dispositivos de comunicación electrónica sin perder la esencia de su figura jurídica ni violentando la soberanía nacional, desarrollando una nueva forma

de interacción económica y cultural entre Estados aún con patrones diferenciados de cultura.

Las redes globales de comunicación y los sistemas globales de producción e intercambio tienden a mediatizar la influencia que las circunstancias locales tienen sobre la vida social de las personas. Mientras mayor sea la influencia de los procesos globales sobre la vida social, menor será la influencia de tiempos, espacios y tradiciones específicas sobre las identidades

En el siglo XX el término frontera era relacionado a soberanía nacional y se remitía a la demarcación y protección de esa soberanía en sus tres dimensiones como protección geoestratégica política, asegurando el desarrollo y continuidad de los elementos constitutivos del Estado – nación. Sin embargo, la globalización ha convertido ese concepto a estructuras conceptuales más modernas definidas por la incontenible apertura de mercados, la interconexión comunicacional y la necesidad de integración comercial; no obstante, a ello se agrega la implícita complementación cultural producto de esa interacción.

El movimiento en tres direcciones de la globalización está afectando a la posición el poder de los Estados en todo el mundo. La soberanía ya no es una cuestión absoluta, si es que alguna vez lo fue: las fronteras se están volviendo más borrosas, especialmente en el contexto de la Unión Europea. Con todo, el estado – nación no desaparece, y el campo de acción del gobierno, tomado en su conjunto, más bien se expande que disminuye a medida que la globalización evoluciona. Algunas naciones, en ciertas circunstancias, tienen más poder del que tenían, no menos – por ejemplo los países del este de Europa tras la caída del comunismo.

En el estado – nación, la existencia de un marco jurídico que reconoce la legitimidad de un territorio y la representación de este por un jefe de estado, descansa directamente sobre la voluntad de la

nación. Así se entendió el principio de representación, es decir el espacio geográfico representado, reconociendo también sus acepciones en el orden de lo simbólico y la otra en el orden material.

No obstante, cuando se refiere a esta última acepción material se constituye un obstáculo para la acentuación en el proceso de globalización, paralelamente que el término de soberanía pierde sentido en la forma como se entiende su utilidad geoestratégica. Siendo así, las sociedades en crisis se enfrentan a un dilema de construir un nuevo concepto que reemplace la funcionalidad y garantía de la otrora frontera, particularmente entendida en su sentido geográfico.

Si las fronteras que construyen identidades son a su vez construidas a través de prácticas de diferenciación social, entonces la vigencia de las fronteras e identidades dependerá de la reproducción a través del tiempo de las prácticas que les dieron origen. Se puede erigir una frontera (tanto geográfica como simbólica) mediante un acto fundacional, pero ésta sólo habrá de perdurar en la medida en que se sustente en un entramado de prácticas que reproduzcan en forma continua las diferencias entre las comunidades ubicadas a ambos lados de la misma. Según Parodi (1995: 129) es por ello que los Estados – nación están en constante proceso de redefinición, disolución y reconstitución.

Las naciones mantienen, y mantendrán durante el futuro previsible, un considerable poder gubernamental, económico y cultural, sobre sus ciudadanos y en el ámbito exterior. A menudo, no obstante, sólo serán capaces de ejercer tales poderes en activa colaboración mutua, con sus propias localidades y regiones, y con grupos y asociaciones transnacionales.

Con la globalización no se anuncia la desaparición del estado – nación sino el ingreso a un nuevo estadio después de la crisis que actualmente vive, por ello las fronteras nacionales ya no logran



contener todos los problemas que afectan a la sociedad, pues muchos de ellos provienen de la voluntad de otros Estados, o de otros poderes que ahora comparten el escenario internacional con éste.

Estas formas que asumen las nuevas manifestaciones de identidad nacional concentran hoy el debate en torno al problema de la diferencia, ya que encierran un grado mayor de conflictividad que amenaza, incluso, la constitución misma de la sociedad, su aparición no es más que un emergente que nos plantea problemas teóricos más generales. Esto significa que debemos caracterizar el proceso demundialización para poder analizar en particular las tendencias atomizantes de diverso tipo que amenazan hoy la integridad de las unidades nacionales, más allá que los particularismos emergentes adquieran nombres diferentes. Todos estos conflictos, a los que caracterizaremos genéricamente como conflictos de identidad, no son más que la manifestación de la pugna entre fracciones diferentes por ordenar la realidad social frente a los desafíos a los cuales los estados, en general, deben hoy responder. Estas nuevas cuestiones a las que toda sociedad debe hoy dar respuesta no son otras que el de la apertura al mundo de la globalización.

Todo proceso de construcción de la identidad de una nación debe tender a generar un espacio de reflexión y de práctica donde se establecen los criterios que promueven la integración social, teniendo en cuenta los intereses diversos que atraviesan a toda sociedad. Y es en la intersección de las diferentes construcciones predominantes donde se producen los consensos o los disensos y, por consiguiente, donde se integra el conflicto a la política. Esto supone siempre un momento de elección o, dicho en otros términos, de decisión de aquellos criterios que establecen los límites por donde pasa el momento de integración, para lo que se deben producir en el orden de lo simbólico las formas necesarias que hagan visible ese espacio común. Por eso se requiere modificar, entre otras cosas, los códigos morales que regulan las sociedades



actuales ya que son ingredientes de las imágenes del mundo que aseguran la identidad y cumplen un efectivo papel en la integración social.

#### **2.2.4 Globalización e Identidad Nacional**

Según Giddens (1990: 12 – 20), la globalización se refiere a la intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades, de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa. Para la mayoría de los sociólogos, la globalización no puede entenderse sólo al nivel de la economía, y es un fenómeno mucho más complejo que cubre una multiplicidad de otras dimensiones sociales y culturales. Como es obvio, el fenómeno de la globalización cultural es especialmente relevante para la identidad y, por lo tanto, es necesario detenerse en él aunque sea brevemente. Si la globalización tiene una dimensión cultural muy importante, en parte se debe a la mediatización de la cultura moderna. Thompson (1995: 225 – 248).

Esta consiste en que los medios de comunicación están crecientemente moldeando, por un lado, la manera como las formas culturales son producidas, transmitidas y recibidas en las sociedades modernas y, por otro, los modos como las personas experimentan los eventos y acciones que ocurren en contextos espacial y temporalmente remotos. Los medios simbólicos electrónicamente creados y transmitidos pueden más fácilmente abstraer del espacio.

Aunque, según Larraín (2001: 41 – 42) es posible detectar elementos culturales de las más variadas procedencias, que tienden a romper con los límites nacionales y espacio-temporales y se van internacionalizando, esto no implica que la globalización vaya a significar una creciente homogenización cultural ni que la cultura vaya a ir progresivamente desterritorializándose. Puede que hoy exista un cierto espacio cultural electrónico sin un lugar geográfico

preciso, pero las culturas locales nunca perderán su importancia y lo global sólo puede actuar a través de ellas.

Lo global no reemplaza a lo local, de acuerdo a Beck (1998: 76) sino que lo local opera dentro de la lógica de lo global. La globalización no es un proceso que conduce inexorablemente a un fin que sería la comunidad humana universal culturalmente integrada, sino que un proceso contingente y dialéctico que avanza engendrando dinámicas contradictorias. Puede dar ventajas económicas de comercio exterior por un lado y producir problemas de desempleo por el otro. Al mismo tiempo que universaliza algunos aspectos de la vida moderna, fomenta la intensificación de diferencias. Crea comunidades y asociaciones transnacionales pero también fragmenta comunidades existentes; mientras por una parte facilita la concentración del poder y la centralización, por otra genera dinámicas descentralizadoras; produce hibridación de ideas, valores y conocimientos pero también prejuicios y estereotipos que dividen. McGrew (1992: 74 – 76).

Por lo tanto, es un error creer que la globalización tiene sólo aspectos beneficiosos o sólo aspectos indeseables. Hay una mezcla. La pregunta que surge es cómo se distribuyen estos aspectos. Para algunos, como Bauman (1999: 94), los efectos positivos y los negativos no se distribuyen equitativamente en el mundo sino que conducen a una nueva polarización de ricos globalizados y pobres localizados. Se crea una nueva estratificación global que no obedece tanto a criterios geográficos nacionales como a clases transnacionales. La elite mundial se vuelve extraterritorial, separada de las comunidades locales que permanecen marginadas y confinadas a su espacio.

En un mundo globalizado los efectos directos sobre la identidad pueden ser tanto favorables como desfavorables, que responden a factores jurisdiccionales o transnacionales. Según los aportes de

Tajfel y Turner (citado por Hoyos 2007) refiere que la transición de la identidad personal a la identidad nacional, y viceversa, es un proceso de interacciones múltiples con consecuencias conductuales bien distintas (p.82). Por otro lado, desde el enfoque cognitivo estructural, se entiende la identidad nacional y étnica no sólo como un mero componente de la identidad social, es decir, la parte del autoconcepto personal que se deriva de la pertenencia a una etnia o nación sino también como un hecho cognitivo y emocional que va formándose a partir de la interacción del sujeto con una variedad de contextos. Torres (1994).

Esto explica que la afirmación de la identidad responde a elementos que influyen sobre ella a nivel individual y grupal respectivamente y que lo manifiestan cuando actúan en contextos diferentes y por ende en momentos distintos.

La identidad se forma del sentido de pertenencia a los elementos que constituyen un espacio social, de los rasgos que definen a cada uno de sus componentes, que nace junto al individuo definiéndolo en forma y esencia, mediante ella interioriza las normas y valores culturales que predominan en ese contexto garantizando al Estado la transmisión de la cultura nacional pues permite generar sentimientos de filiación estables hacia la comunidad nacional.

Al referir sobre los elementos de la identidad, no se puede eximir al territorio, a la cultura generacional, al sistema de valores ni a la economía que predomina y permite la movilidad territorial de sus miembros. Todo ello genera un sentimiento de respeto y pertenencia que se reproduce hacia el grupo o comunidad nacional.

Como efectos inmediatos de la globalización, la crisis del Estado – nación también tiene un correlato identitario: crisis de la identidad nacional. Pero la pérdida de identidades tiene que ver principalmente con la de los referentes políticos que constituyeran la sociedad, en

términos tanto de las identidades políticas que configuraron el Estado, como la nación misma. Porque los actuales patrones de modernización actual desafían al unísono de sentido del proyecto moderno y afirma la diversidad cultural, el pluralismo, el regionalismo, el localismo. Este proceso permite tratar con objetividad los aspectos de diferenciación con los que ella ha realizado su modernidad y reconocer el papel fundamental que en este plano ha tenido la educación, fortaleciendo la cultura y ordenando a la sociedad, forjando la movilidad social y la transformación del trabajo, fomentando la filosofía del Estado – nación y creando ciudadanos y productores.

De acuerdo a Quiroz (2005: 249): Si algo caracterizó a la formación de identidad, fueron los medios de comunicación masivos en el estadio anterior, con la limitación de canales disponibles y la fronterización de sus coberturas. Estos se convirtieron en la columna vertebral del Estado moderno, ejerciendo a través de la información una extraordinaria influencia en la cohesión social, la articulación del consenso, así como en los mecanismos de reproducción cultural y refuerzo de la identidad. Cumplieron un papel de primer orden en la vida social y política de los países, lo cual fue posible y se mantuvo por la limitación de canales disponibles, y su capacidad de adaptar cobertura a las fronteras de los estados.

De acuerdo a Quiróz (2000:1) sostiene que “...las industrias culturales, desde cualquier lugar del mundo, hacen circular sus mercancías que, a través de las redes existentes, colocan sus productos al alcance de cualquier usuario ubicado en todo lugar. La única condición es que el usuario disponga de la tecnología apropiada y tenga la competencia mínima para navegar dentro de la abundante e irrestricta oferta”.

En este sentido, tanto la configuración de los procesos de identificación propia del primer modelo, vía educación pública abierta

y gratuita con homogeneidad, y del segundo, el Estado social, del trabajo industrial y de pleno empleo, ambas dimensiones están en crisis. Porque respecto de la educación en la actualidad, por un lado se está configurando un sistema educativo que se vuelve cada vez más dual. No sólo por la presencia más importante de la educación privada y la declinación de la pública, sino porque la educación de excelencia se vuelve cara y va consolidando, por un lado, una buena escuela, colegio secundario o universidad, y por otro, una “mala” el actual están los que no tienen ningún remedio y cuya capacidad de degradación es ilimitada. El modelo económico genera, en la educación, diferencias cada vez más marcadas entre los que pueden acceder a los niveles superiores de calificación y los que quedan marginados.

Por otro lado, la crisis de identidad tiende a un reforzamiento de lo local, a sentidos de pertenencia depositados en las marcas del consumo, en los estilos de vida o en la relación con cierta geografía (nuevos grupos ecológicos, subculturas juveniles). En algunos casos adaptación a lo existente y lo que parece inmodificable conlleva a la renuncia de estos grupos a la participación social y política. Se vuelve posible y probable la caída en la indiferencia, la apatía, el conformismo y la despolitización. Y con ello, la aceptación de un cierto disciplinamiento y control de nuevo tipo que encara la dominación del mercado a fin de siglo.

Otro de los elementos, además de la educación formal, es el ingreso de contenidos cercanos o lejanos al contexto local mediante la televisión. Esto significa el consumo de información y elementos que pueden contribuir y/o desmejorar al fortalecimiento de los patrones de identidad en los Estados. Hoy, lo global puede traspasar fronteras para promover la difusión de aquello que orienta a la formación de comportamientos sociales que pueden ser útiles a la formación de una sociedad ideal, con capacidad de gasto y elección de un determinado producto.

La globalización afecta a la identidad porque pone y expone a un colectivo humano a nuevos patrones en los cuales puede definir su nueva identidad. Esto es posible a las tecnologías digitales que han logrado separar las relaciones sociales de los contextos locales de interacción. Ello se ha logrado por la creación de imágenes de un mundo virtual donde se puede promover nueva formas de relaciones sociales, modificación de las emociones y creación de un mundo imaginario fragmentando su identidad personal y cultural. A partir de ese momento su imaginario e ideal de sociedad estará dirigido por los patrones y elementos sugestivos que modificaron su estructura cognitiva. El poder de la información mediante la televisión es tan efectivo como estar frente a una motivadora sesión de clase, pues posee todos los componentes para ser eficaz en la transmisión de información.

La globalización y sus nuevas herramientas de comunicación han afectado la construcción de identidades otorgando un acelerado ritmo de cambio en las diversas formas de relación social, impidiendo al individuo ser observador de su presente con relación al pasado, formarse una autodefinición frente a la comunidad. Parafraseando a Vattimo (1992: 8-9) ello contribuye la inmanejable abundancia informativa que se internaliza en formas de imágenes y actitudes haciendo más difícil la identidad unificada.

Con esto no se asume que las identidades han entrado a la línea de disolución y no recuperación, todo lo contrario están en el tránsito y adecuación a los nuevos contextos culturales que exigen la nueva forma de comprender el mundo desde la perspectiva global, no ajeno a este proceso está el individuo quien es el continuador de la nueva interpretación identitaria.

El proceso de globalización continúa su marcha hacia la conversión de los estados – nación, apoyado por la creciente demanda



comercial internacional, los bloques económicos continentales, haciendo cada vez más difícil para las naciones mantener una política diferente a la que predomina en el resto del mundo.

### **2.2.5 Nación e Identidad Nacional**

1. Es importante valorar el papel (positivo o negativo) que hoy está desempeñando el nacionalismo en la construcción del futuro. Nación es, hasta la actualidad, un concepto ambiguo y podemos identificar en él tres significados diversos: En primer lugar, nación hace referencia a grupos de seres humanos que se diferencian entre sí por sus propias costumbres, usos, lengua, etc. No se trata de que un grupo se identifique por una, dos o tres de esas notas; se trata de que en él se ha verificado una mezcla de todas ellas hasta constituir lo que se suele denominar como un “carácter propio” que los hace singulares. Desde esta perspectiva, podemos entender que nación en un sentido objetivo quiere decir comunidad nacional. De todos modos, sigue siendo un concepto impreciso puesto que no todo grupo con un carácter propio se considera a sí mismo una nación o es considerado por otros como tal. En esta tarea resulta clave el desarrollo político e histórico por el que ha discurrido el grupo, pero también resulta importante el factor psico-sociológico; una conciencia de la propia identidad nacional. Esto significa que en el sentido objetivo de nación no se puede prescindir de una determinada componente subjetiva.
2. Se puede considerar también una acepción jurídica de nación. Desde esta perspectiva, nos estamos refiriendo a un sinónimo de población del Estado. Es decir, quien tiene la nacionalidad jurídica de un estado pertenece jurídicamente al substrato de personas de ese estado. Nación significa aquí comunidad jurídica.



Después de lo revisado cabe preguntarse si la nación y la identidad nacional tienen todavía un papel que desempeñar en el concierto mundial de los Estados que se proyectan hacia el siglo XXI, o si debe darse por definitivamente desacreditada y con tendencia a desaparecer. La respuesta es positiva: entendemos que la identidad nacional sigue teniendo un papel decisivo en la necesaria relación de identificación entre los ciudadanos y el Estado. Parece claro que el papel de la nación y de la identidad nacional está muy relacionado, ya desde el siglo XVII, con el desarrollo de las dos grandes escuelas de derecho de occidente:

- La escuela racionalista del derecho natural de los siglos XVII y XVIII (Grocio, Puffendorf, Hobbes, etc.). Esta escuela al conceptualizar al Estado como una comunidad jurídica que nace de un contrato originario (por medio del cual determinados individuos deciden unirse bajo ciertos presupuestos), indica como fundamento para su formación, no la comunidad nacional de origen, historia, lengua y cultura, sino a la comunidad de destino, basada en la voluntad de los interesados.

La escuela histórica del derecho, en especial a partir del siglo XIX (Savigny, Grimm). Esta escuela, por el contrario, al estar estrechamente vinculada con el romanticismo, considera primariamente al individuo como parte de una comunidad originaria (familia, pueblo) que se ha constituido, en función de una lengua y una cultura propias, por unas costumbres y unas leyes propias. Desde esta concepción, el Estado sólo puede ser el reflejo jurídico de una comunidad nacional.

3. Cuando se aplica la denominación del concepto nación este debe asociarse al concepto complementario de Estado cuando

se refiere a aspectos de identidad nacional. Como manifestó Vega (1997: 348) dada la relativa vigencia actual de los debates sobre identidad y nación se debe precisar que la nación es una comunidad humana de ascendencia histórica que se asienta sobre un territorio en condiciones de vida económicamente engarzadas. Practica un idioma común y ostenta una idiosincrasia común, manifiesta una personalidad cultural relativamente homogénea entre sus integrantes. Se registra, asimismo, una lealtad básica a instituciones compartidas que conceden un sentimiento de unidad. Las costumbres suelen ser comunes. Todo esto dentro de la variedad derivada de las diferencias de clase social y religión; de distintos grupos étnicos, si los hay.

La nación es la conformación de los miembros unidos por razones objetivas y subjetivas, comparten un mismo origen, aspiran al logro de objetivos con alcance de corto y largo plazo asegurando el bienestar y seguridad de sus miembros. Esa seguridad implícitamente contempla al Estado como base jurídica de la nación.

Es imprescindible un territorio común, un sistema económico más o menos integrado, una psicología y costumbres generales parecidas así como una cultura que a todos enlace. Se debe contar con un pasado común y compartirlo y con una visión de futuro bastante similar en todos los miembros de la colectividad, en todo aquello que es eje de la nacionalidad. No es imprescindible una religión común, ni tampoco un idioma único.

Después de los acontecimientos de la segunda guerra entre naciones y las ideas fundamentalistas que predominaron durante ese proceso, se enfatizó el respeto a los derechos

humanos y el reconocimiento del individuo como fundamento de la relación entre Estado y sus ciudadanos. Los preceptos nacionalsocialistas de ese proceso histórico en mención hicieron del ciudadano un sujeto adherido al individualismo y exonerado de las oportunidades que toda relación humana otorga la sociedad. Desde luego, individual, abstracto y anónimo.

Después de la inclusión del hombre afecto a deberes y derechos parte una nueva forma de interpretar la identidad y la formación de nación. En opinión de Sanders (1997: 42-47) desde la perspectiva estática o comunidad natural como modelo, se afirma que existen grupos humanos que se pueden definir según señas comunes como son, por ejemplo, la afinidad racial, el lenguaje, un territorio o una historia comunes, asimilables a la noción de una etnicidad primordial que se expresa en uno de los rasgos citados. Desde la propuesta de la nación como comunidad de voluntad, se pone de manifiesto la voluntariedad de la agrupación nacional y, por lo tanto, su carácter contingente. Asimismo, refiere la contingencia de las naciones: lejos de ser fenómenos de la naturaleza, son el producto de diversos factores históricos que no tienen como resultado predeterminado el nacimiento de la nación. La nación como actor sociológico, producto de la modernidad que plantea el surgimiento de las naciones a la luz de la desintegración de estructuras tradicionales de cohesión de la comunidad. La nación, pues, se convierte en un modelo integrador, una forma de organización social premiada por los procesos socioeconómicos de modernización y, sobre todo, por el surgimiento del Estado moderno.

Sin duda, el estado moderno que hoy es parte del nuevo orden mundial enfrentará a los Estados con nuevos retos respecto a

las identidades nacionales, por ello se puede concluir estableciendo algunas razones que garanticen el papel de las identidades a futuro:

- Adecuar las condiciones del ciudadano al respeto, reconocimiento y tolerancia a fin de exonerarlo de toda práctica totalitaria, y por el contrario, incluirlo en el proceso de formación de un Estado dentro del marco de relaciones con él.
- La identidad nacional debe forjarse como el ideal orientado al propósito común entre el Estado y el ciudadano. Ello será el sustento de los Estados y, como consecuencia, el fortalecimiento y unidad de sus miembros.

La identidad dentro del proceso de la globalización está sujeta a la inclusión de nuevos elementos de orden cultural, económico y político trasladados por la información electrónica masificada por la alta tecnología creando nuevos entornos de desarrollo y manifestación cultural, no obstante es prioridad de los Estados el diseño de políticas culturales que permitan la convivencia entre lo tradicional y lo moderno sin afectar la matriz cultural que define la identidad de una comunidad, y uno de esos primeros pasos para ese fortalecimiento es la generación de la autoestima basado en el convencimiento del valor.

### **2.2.6 La autorrealización**

El estudio de las actitudes ha concitado el interés de los psicólogos sociales desde hace varias décadas y pese a ello queda mucho por investigar; sin embargo, es uno de los aportes más importantes de las Ciencias Sociales para la comprensión de la conducta humana.

Los primeros antecedentes del concepto de actitud podemos encontrarlos en los experimentos de Külpe y colaboradores de la Escuela de Wursburgo, quienes hacia fines del siglo pasado ya utilizaban conceptos semejantes al de actitud. Tales conceptos se referían a la “preparación del organismo para la acción” en relación al acto voluntario. Pero recién en el presente siglo, el término actitud es introducido en el campo de las Ciencias Sociales en el sentido con que hasta la actualidad se utiliza. H.I.Thomas y F. Znaniecki(1999: 451) llevaron a cabo en 1,918 una investigación sobre el inmigrante polaco en Europa y América; analizaron el problema de su adaptación social en el nuevo medio valiéndose de varios conceptos entre los cuales figuraba el de actitud. Ellos la definieron como un “estado de ánimo del individuo hacia un valor”.

A partir de la Segunda Guerra Mundial las Ciencias Sociales comienzan a desarrollarse de manera muy productiva. Dentro de este campo, en concepto de actitud, como ya lo señalamos, atrajo el interés de muchos investigadores, especialmente de los psicólogos norteamericanos. De esta manera, el mayor desarrollo de las investigaciones sobre actitudes ha sido alcanzado en los Estados Unidos donde se las utilizó especialmente con fines utilitarios.

Además, en un primer momento se les imprimió un carácter unilateral por centrarse en el individuo y olvidar el contexto social, lo cual algunos autores lo tipifican como “psicologista”. Estos estudios han sido progresivamente enriquecidos con los aportes de la Antropología Cultural y la Sociología.

Los científicos sociales estructuralistas, en cambio, no han prestado mayor atención a esta área por considerar que los estudios y técnicas desarrollados dentro de ella han servido como “medio de manipulación de la opinión pública”, al servicio de la burguesía en los países altamente desarrollados. Estos teóricos, según Bartra (1997:12), la han considerado como: “una compleja teoría psico-

sociológica fundada en graves distorsiones y deformaciones que no permite comprender la estructura y el funcionamiento real de la sociedad”.

Últimamente se ha despertado el interés en los estudios de actitudes en la medida en que éstas se vinculan al aprendizaje y asimilación de las ideologías vigentes en una sociedad. Actualmente el concepto de actitud ocupa, sin duda, un lugar central en el campo de las Ciencias Sociales y podríamos señalar como consecuencia de este hecho, la necesidad de conocer más las actitudes ya que su investigación proporciona elementos de juicio para la explicación, predicción y modificación de la conducta humana dentro de un contexto histórico-social determinado.

**a. El concepto de actitud**

Si consideramos la conducta humana como un proceso que ocurre desde una condición inicial (que puede denominarse también, condición causal o, simplemente "antecedente") hasta una condición posterior (que puede denominarse, condición resultante o simplemente "consecuencia"), es necesario establecer con suma precisión aquel elemento que nexa ambas circunstancias. Meynaud (2002: 165) plantea la siguiente respuesta: "para un psicólogo, todo comportamiento activo o verbal, es una respuesta a una situación. La "actitud" es la variable que permite explicar el paso del segundo al primero de éstos términos. Ni es comportamiento, ni es parte de la situación; ni es respuesta, ni es estímulo. Es una disposición, o más bien, una tendencia para actuar de una manera y no de otra. Son predisposiciones a reaccionar de una manera determinada y que conlleva una respuesta evaluativa, es decir, valoraciones positivas o negativas".



Para Allport (1999: 45), la actitud puede ser definida como: "un estado mental y nervioso de disposición, organizado a través de la experiencia y que ejerce una influencia determinante o dinámica sobre las respuestas del individuo a todos cuantos objetos y situaciones están en relación con él". Eysenck(1994: 174) corrobora lo anterior al señalar: ".la actitud es una disposición mental y nerviosa, organizada por la experiencia y que ejerce una influencia rectora sobre las reacciones del individuo hacia todos los objetos y todas las situaciones que se relacionan con ella".

Definida de este modo la actitud hemos de reconocer que se trata de una construcción hipotética, es decir, no se la puede observar directamente, sino que se la ha de deducir de otros hechos, ellos sí, directamente observables. Para Newcomb(2001: 76) la actitud es: "la predisposición a ejecutar, percibir, pensar y sentir en relación con algo". Esta definición de hace hincapié en el aspecto valorativo de la actitud, es decir, una direccionalidad - positiva o negativa -, con respecto a un objeto.

Para Thurstone(1997) en cambio, actitud es: "el grado de positividad o negatividad afectiva asociado con algún objeto psicológico" (p. 24). Esta definición de Thurstone, como vemos, enfatiza el aspecto afectivo de la actitud. Es pertinente señalar que los autores citados hasta el momento definen la actitud como un estado de disposición o tendencia. Otros autores, en cambio, prefieren destacar el carácter de "estructura" o de "organización" de los componentes de la actitud. Dentro de esta corriente se ubica Krech(2000: 164) el cual manifiesta: "conocimientos, sentimientos y tendencias reactivas forman como una estructura, es decir, se relacionan entre sí. Pues bien, es a esta estructura a lo que llamamos actitud". En el mismo sentido Rokeach(2001: 25) define la actitud como: "la organización aprendida y relativamente duradera de creencias acerca de un objeto o de



una situación que predispone al individuo en favor de una respuesta preferida".

Una de las definiciones más completas sobre el concepto de actitud es la elaborada por Kimball Young y otros (1998: 9), el cual expresa: "se puede definir una actitud como la tendencia o predisposición aprendida, más o menos generalizada y de tono afectivo, a responder de un modo bastante persistente y característico, por lo común positiva o negativamente (a favor o en contra), con referencia a una situación, idea, valor, objeto o clase objetos materiales, o una persona o grupo de personas". En resumen, podemos considerar que la actitud es una predisposición aprendida, relativamente estable y de tono afectivo, a responder positiva o negativamente frente a un objeto.

#### **b. Componentes de la actitud**

En base a las definiciones reseñadas podemos estructurar los principales rasgos que caracterizan la actitud, para – de este modo –, intentar desagregar sus componentes. Estos rasgos generales serían:

1. La actitud es una construcción hipotética, es decir, no es directamente observable, su existencia es inferida a través de la conducta.
2. La actitud es aprendida, se adquiere mediante la experiencia. Es el resultado del aprendizaje de creencias, valores, sentimientos, formas de conducta, etc. en relación a un objeto.
3. La actitud es estable, es decir es un elemento relativamente constante de la personalidad del sujeto. La actitud siempre está vinculada a sentimientos, emociones o afectos.

4. La actitud es una predisposición a responder o a manifestar una determinada forma de conducta.
5. Toda actitud supone la presencia de un objeto, el cual incluye - de manera amplia- , cosas, personas, situaciones, símbolos.
6. Toda actitud presenta respecto del objeto, una dirección, positiva o negativa, en pro o en contra, favorable o desfavorable.
7. Las actitudes pocas veces se presentan de manera aislada, por el contrario, las más de las veces se presentan integrando grupos más amplios de actitudes.

De lo anteriormente señalado podemos extraer, en primer lugar, la noción de "objeto" de la actitud. Se entiende por "objeto" de la actitud todo aquello a lo cual puede estar referida la actitud, ya sea personas, cosas, situaciones, etc. El objeto de la actitud es algo que "existe" para el individuo, esta existencia puede ser físicamente real o puramente psicológica (ideal). Es decir, sólo cuenta como objeto de la actitud aquello que posee existencia para el individuo.

De la reseña anterior se deduce también que la actitud está constituida por una serie de elementos. Según Krech (2000: 45) los componentes de la Actitud serían:

### **1. Componente cognoscitivo**

Constituido por el conjunto de creencias e increencias acerca de un objeto determinado. Las creencias e increencias incluidos en este sistema son siempre juicios de valor, esto es, implican una valorización positiva o negativa del objeto.

### **2. Componente afectivo**

Conformado por las emociones y sentimientos vinculados al objeto de la actitud. El objeto de la actitud es vivenciado como placentero o displacentero. Es esta carga emotiva la que dota a las actitudes de su carácter motivacional y compulsivo.

### 3. Componente Conativo o de Acción

Constituido por toda tendencia o inclinación a actuar de una manera determinada ante el objeto de dicha actitud.

Las principales características de los componentes arriba señalados son:

#### **Valencia**

Toda actitud puede ser descrita como favorable o desfavorable con respecto a su objeto. La valencia es, precisamente, esta direccionalidad favorable o desfavorable y puede ser especificada cuantitativamente. El objetivo final de la valencia es el de poder ordenar a los individuos en un continuo que se extiende desde un extremo totalmente favorable al objeto de la actitud hasta otro extremo totalmente desfavorable respecto del mismo objeto.

#### **Multiplicidad**

Está referida al número de elementos o partes que integran cada uno de los componentes. El componente cognoscitivo puede variar desde un conocimiento mínimo hasta un conocimiento máximo respecto al objeto de la actitud. El componente afectivo puede oscilar desde un afecto limitado a otro afecto más intenso. El componente conativo puede variar entre una inclinación leve hacia el objeto de la actitud y una inclinación total hacia el mismo.

## 2.3 Definiciones conceptuales

**Identidad:** Identidad es una palabra de origen latino (identitas) que permite nombrar al conjunto de rasgos propios de un sujeto o de una comunidad. Estas características diferencian al individuo (o grupos de individuos) frente a los demás. La identidad también está vinculada a la conciencia que una persona tiene sobre sí misma. La identidad también es la conciencia que una persona tiene respecto a ella misma y que la convierte en alguien distinta a los demás. Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce influencia en la conformación de la especificidad de cada sujeto. Por eso puede decirse que una persona “busca su identidad” o expresiones similares. En este sentido, la idea de identidad está asociada a algo propio, una realidad interior que puede quedar oculta tras actitudes o comportamientos que, en realidad, no son propios de la persona.

**Identidad nacional:** Es una condición social, cultural y espacial. Se trata de rasgos que tienen una relación con un entorno político ya que, por lo general, las naciones están asociadas a un Estado (aunque no siempre sea así).

**Nacionalidad:** Es la condición particular de los habitantes de una nación. El concepto incluye nociones vinculadas a factores sociales, espaciales, culturales y políticos. La nacionalidad puede analizarse desde un punto de vista sociológico, pero también a partir de un orden jurídico-político.

**Globalización:** Es un proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala, que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo unificando sus mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global. La globalización es a menudo identificada como un proceso dinámico producido principalmente por las sociedades que viven bajo el capitalismo democrático y que han abierto sus puertas a la revolución informática, plegando a un nivel considerable de liberalización y democratización en su cultura política, en su ordenamiento jurídico y económico nacional, y en sus relaciones internacionales.

**Cultura:** Es el conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad regula el comportamiento de las personas que la conforman. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano.

**Interculturalidad:** Se refiere a la interacción entre culturas, de una forma respetuosa, donde se concibe que ningún grupo cultural esté por encima del otro, favoreciendo en todo momento la integración y convivencia entre culturas. En las relaciones interculturales se establece una relación basada en el respeto a la diversidad y el enriquecimiento mutuo; sin embargo no es un proceso exento de conflictos, estos se resuelven mediante el respeto, el diálogo, la escucha mutua, la concertación y la sinergia.

**Competencia:** Para el modelo conductista. La competencia es la capacidad para realizar actividades y lograr resultados en una función productiva determinada, según criterios de desempeño.

**Competencia:** Para el modelo constructivista, la competencia está relacionada con todas las actividades que vocacional o laboralmente hacen merecer el apelativo de experto, basada en un proceso de construcción de representaciones mentales por niveles de complejidad crecientes. La competencia se construye no solo de la función que nace del mercado, sino que concede igual importancia a la persona, a sus objetivos y posibilidades.

**Autorrealización:** Desarrollo integral de todas las energías psicofísicas del ser humano. Es el postulado básico de la teoría de C. R. Rogers, según el cual existiría en el individuo una tendencia básica a la autorrealización, entendida esta como actualización, mantenimiento y desarrollo del propio ser.

**Autoestima:** Autoestima es la fuerza innata que impulsa al organismo hacia la vida, hacia la ejecución armónica de todas sus funciones y hacia su desarrollo que le dota de organización y direccionalidad en todas sus funciones y procesos ya sean estos cognitivos, emocionales o motores.

**Autorrespeto:** Relacionado al respeto personal que implica valoración de los actos que desarrolla en individuo y del que espera recibir por parte de los demás.

**Autoconfianza:** Es aquello que permite garantizar el logro de los objetivos aun sabiendo las dificultades que pueda afrontar el sujeto. Está relacionado a la autoconfianza. En ella implica el uso de la toma de decisiones y el pensamiento lateral.

## 2.4 Formulación de hipótesis

### 2.4.1 Hipótesis general

El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en la autorrealización en los estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

### 2.4.2 Hipótesis específicas

1. El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en la autoconfianza de los alumnos del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.
2. El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en el autorrespeto de los alumnos del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

3. El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en la autoestima de los alumnos del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

### 2.4.3 Variables

Identidad Nacional

#### Indicadores

- Física territorial
- Cultural
- Histórica

Autorrealización

#### Indicadores

- Autoestima
- Autorrespeto
- Autoconfianza





## **CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO**

### **3.1 Diseño de la investigación**

El tipo de investigación es la denominada investigación descriptiva de tipo descriptivo correlacional (Sánchez, 1995). La comprobación de las hipótesis se realizará correlacionando los resultados en el Cuestionario CAS de Identidad Nacional y Autorrealización. En base a los resultados obtenidos se procederá a plantear las conclusiones y recomendaciones del caso.

#### **3.1.1 Descripción del diseño**

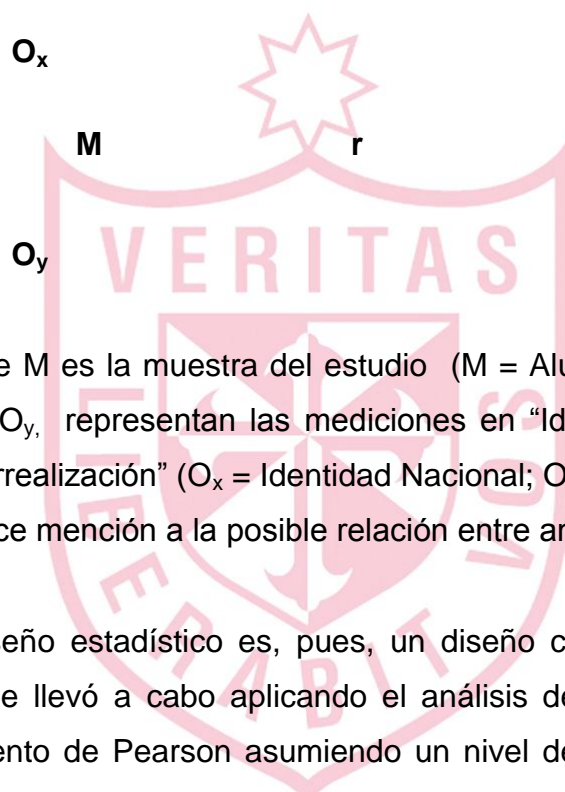
El diseño asumido fue de tipo No Experimental en la medida en que no se manipulará ninguna variable.

#### **3.1.2 Tipo - nivel**

El tipo de investigación fue el descriptivo correlacional, por cuanto – en primer lugar- se describieron las variables consideradas y, posteriormente, se procedió a correlacionar las mismas a fin de verificar las hipótesis planteadas.

Para comprobar las Hipótesis que señalaban que existía una relación entre la Identidad Nacional y la Autorrealización en alumnos de Estudios Generales de la USMP, se aplicó un diseño descriptivo – correlacional. Es decir, se trató de comprobar si ambas variables se hallaban asociadas significativamente. Para esto se aplicó la Correlación Producto – Momento de Pearson.

En el siguiente esquema se puede apreciar el diagrama del diseño de investigación asumido:



Donde  $M$  es la muestra del estudio ( $M =$  Alumnos EE.GG. USMP).  $O_x$  y  $O_y$  representan las mediciones en “Identidad Nacional” y en “Autorrealización” ( $O_x =$  Identidad Nacional;  $O_y =$  Autorrealización”. La “ $r$ ” hace mención a la posible relación entre ambas variables.

El diseño estadístico es, pues, un diseño correlacional., el mismo que se llevó a cabo aplicando el análisis de correlación producto-momento de Pearson asumiendo un nivel de significación de 0.05. Se aplicaron "**parámetros descriptivos**" (medidas de tendencia central y de dispersión) a fin de caracterizar y describir al grupo estudiado. Se aplicaron "**parámetros de correlación para variables intervalares**" (coeficiente de correlación lineal producto-momento de Pearson) para determinar el nivel de asociación entre la identidad nacional y la autorrealización. Se elaborarán los gráficos respectivos y los análisis correspondientes. La verificación de las Hipótesis se efectuó comparando el enunciado formulado en la hipótesis con el resultado obtenido en el procedimiento correlacional llevado a cabo.

### 3.1.3 Enfoque.

El enfoque de la investigación fue mixto. Desde el punto de vista cuantitativo se procedió a aplicar el Cuestionario CAS de Identidad Nacional y el Cuestionario de Autorrealización. Es también un estudio de naturaleza cualitativa porque los aspectos denotativos y connotativos serán evaluados con la técnica estructuralista de la Semántica Estructural.

### 3.2 Población y muestra.

Según datos de la Oficina de Estadística de la USMP (2009) en EE.GG. hay 1,200 alumnos matriculados en el Primer Año de EE.GG. La unidad muestral estuvo constituida por cada uno de los alumnos del Primer Año de EE.GG. de la USMP. De la población antes señalada, se tomó una parte de la misma que fuera representativa. (Representa el 95% de los casos con un margen de error del 0.05). La muestra fue seleccionada mediante la siguiente fórmula de Blalock (2002):

$$n = \frac{(Z)^2 (P.Q.N)}{(E)^2 (N-1) + (Z)^2 (P.Q)} = \text{Muestra}$$

Z = Desviación Estándar

E = Error de Muestreo

P = Probabilidad de ocurrencia de los casos

Q = (1 - )

N = Tamaño del Universo

n = Tamaño de la Muestra

Factores considerados en la fórmula, para determinar el tamaño de la muestra:

$$Z = 1.96$$

$$E = 0.05$$

$$P = 0.50$$

$$Q = 0.50$$

$$N = 1200$$

n = Resultado a obtener (Muestra)

Sustituyendo:

$$n = \frac{(1.96)^2 (0.5 \times 0.5) 1200}{(0.05)^2 (1200 - 1) + (1.96)^2 (0.5 \times 0.5)}$$

$$n = 291$$

La muestra estuvo conformada por 291 alumnos.

### 3.3 Operacionalización de variables

VARIABLES	DIMENSIÓN	INDICADORES
IDENTIDAD NACIONAL	Identificación de conocimientos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Física territorial</li> <li>• Cultural</li> <li>• Histórica</li> </ul>
AUTORREALIZACIÓN	Conocimiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autoestima</li> <li>• Autorrespeto</li> <li>• Autoconfianza</li> </ul>

### 3.4 Técnicas para la recolección de datos.

Se analizó cuantitativa y cualitativamente la información obtenida durante el período Abril – Mayo del 2010.

Para recabar los datos sobre Identidad Nacional se utilizó el Cuestionario CAS.

Para recabar los datos sobre la Autorrealización se utilizó el cuestionario CAS adaptado.

Para el análisis cualitativo se aplicará entrevistas a especialistas y expertos.

#### 3.4.1 Descripción de los instrumentos.

Los instrumentos de recolección de datos estarán constituidos por:

TÉCNICA	INSTRUMENTOS	DATOS OBTENIDOS
ENCUESTA	Guía de cuestionario sobre Identidad Nacional – Autorrealización	Cuyo objetivo es registrar las respuestas a las preguntas adecuadas, las cuales permitirán recolectar datos necesarios y deseados para esta investigación.
ENTREVISTA	Entrevista a especialistas	Su propósito es la interrelación entre dos personas con la finalidad de obtener información sobre un aspecto determinado, específicamente observaciones referentes a la conducta de los individuos.
OBSERVACIÓN	Ficha de observación	Tiene por finalidad anotar los acontecimientos observados que sean más significativos para la presente investigación, observando en el campo de acción.

Ver anexos

#### 3.4.2 Procedimientos de comprobación de la validez y confiabilidad de los instrumentos.

Los cuestionarios sobre Identidad Nacional y el Cuestionario sobre Autorrealización tienen validez (constatada por medio del criterio de jueces). La confiabilidad de ambos instrumentos se determinó con la Prueba Alpha de Cronbach que se aplicó a la prueba piloto, la misma que arrojó coeficientes de 0.89 y 0.92 respectivamente, con lo que se demostró la confiabilidad de ambos instrumentos.

### 3.5 Técnicas para el procesamiento y análisis de los datos.

La información recolectada fue organizada –mediante un proceso de tabulación- de la siguiente manera: Se abrierán dos columnas de datos por persona (una para cada variable). Los datos fueron ingresados, alumno por alumno, de acuerdo al modelo que se aprecia más abajo, constituyéndose una matriz de datos de la siguiente manera:

	Identidad Nacional (S <sub>1</sub> )	Autorrealización (S <sub>2</sub> )
O <sub>1</sub>	R <sub>1</sub>	R <sub>2</sub>
⋮		
O <sub>194</sub>	R <sub>194/1</sub>	R <sub>194/2</sub>

En donde O son las "unidades de análisis", es decir, la muestra a los que se le aplicarán el cuestionario sobre "Identidad Nacional" (S<sub>1</sub>) y "Autorrealización" (S<sub>2</sub>). La letra "R" se refiere a los valores obtenidos en cada uno de los casos. Las calificaciones fueron ingresadas a un programa estadístico computarizado (Statistical Package for Social Science, SPSS Ver. 18 para Windows). El "tratamiento de los datos" se efectuó aplicando el análisis de correlación producto-momento de Pearson asumiendo un nivel de significación de 0.05 para determinar el nivel de asociación entre las

variables consideradas. Se elaboraron los gráficos respectivos y los análisis correspondientes.

Es decir, aplicadas, calificadas y tabuladas la prueba de Cuestionario CAS sobre Identidad Nacional y Autorrealización, las puntuaciones fueron trasladadas al programa estadístico (SPSS Versión 18) a fin de obtener las correlaciones y comparaciones de acuerdo a las hipótesis planteadas. Se obtuvieron las medidas de tendencia central (media, desviación estándar, etc.) análisis de frecuencias y los resultados se presentaron en cuadros y gráficos (barras, torta, etc.).

El Coeficiente de Correlación, tal como señalan Mason y Lind (1998) expresa el grado de asociación o afinidad entre las variables consideradas. Puede ser positivo (el incremento en una variable implica un incremento en la otra variable, el decremento en una variable implica el decremento de la otra variable); negativo (el incremento en una variable implica el decremento de la otra variable); significativo (la asociación de las variables tiene valor estadístico); no significativo (la asociación de las variables no tiene valor estadístico). El valor del coeficiente oscila entre 0 y 1, mientras más se acerque al 1 la relación entre las variables es más intensa. La fórmula de la correlación producto-momento de Pearson es:

$$r = \frac{n \sum XY - \sum X \sum Y}{\sqrt{[n \sum X^2 - (\sum X)^2][n \sum Y^2 - (\sum Y)^2]}}$$

Se aplicaron "parámetros descriptivos" (medidas de tendencia central y de dispersión) a fin de caracterizar y describir al grupo estudiado.



## Estadística descriptiva

- a) Fórmula de la Media (Medida de Tendencia Central):

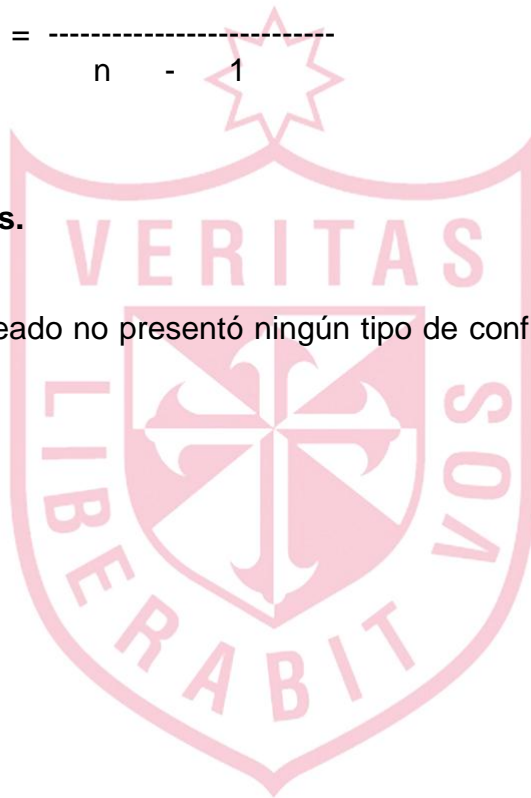
$$\bar{x} = \frac{\sum X}{n}$$

- b) Fórmula de la Desviación Estándar (Medida de Variabilidad):

$$s = \sqrt{\frac{\sum fX^2}{n} - \frac{(\sum fX)^2}{n^2}}$$

### 3.6. Aspectos éticos.

El estudio planteado no presentó ningún tipo de conflicto de carácter ético o moral.



## CAPÍTULO IV: RESULTADOS

### 4.1. Muestra de la investigación

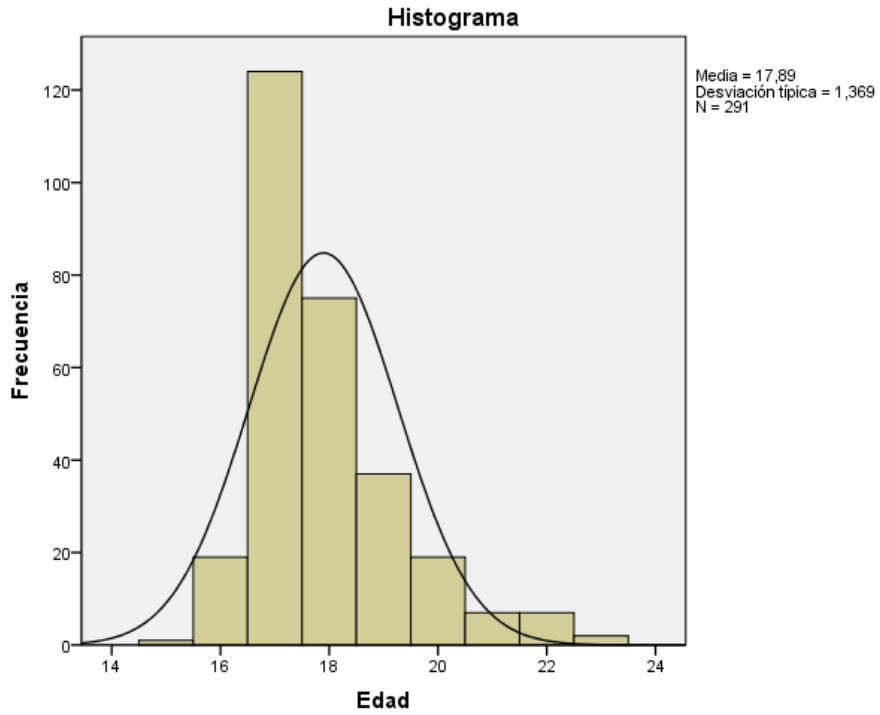
#### 4.1.1. Distribución de la muestra por edad

La muestra presentó la siguiente distribución según edad:

Distribución de la Muestra por Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	15	1	,3	,3	,3
	16	19	6,5	6,5	6,9
	17	124	42,6	42,6	49,5
	18	75	25,8	25,8	75,3
	19	37	12,7	12,7	88,0
	20	19	6,5	6,5	94,5
	21	7	2,4	2,4	96,9
	22	7	2,4	2,4	99,3
	23	2	,7	,7	100,0
Total		291	100,0	100,0	

Esta distribución se puede apreciar en el siguiente histograma:



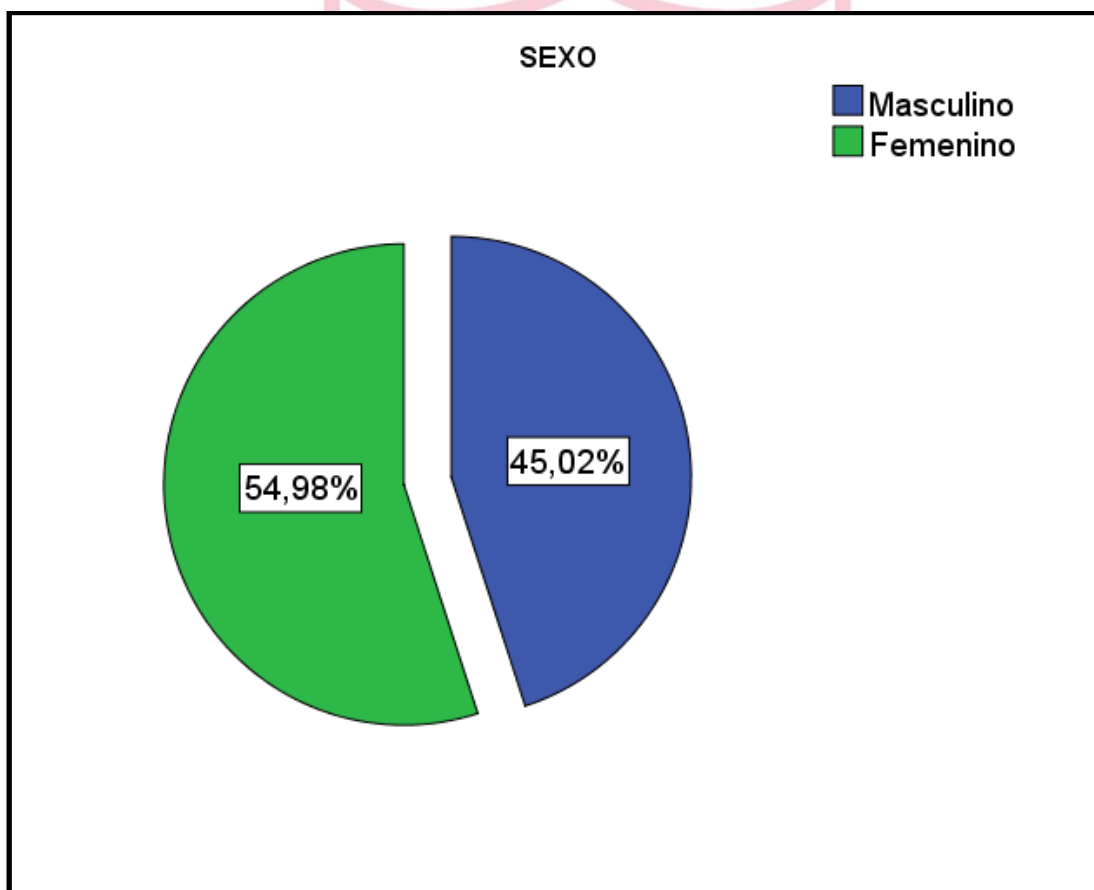
#### 4.1.2. Distribución de la muestra según género

La muestra presentó la siguiente distribución según género:

**Distribución de la Muestra por Sexo**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Masculino	131	45,0	45,0	45,0
	Femenino	160	55,0	55,0	100,0
	Total	291	100,0	100,0	

Esta distribución se puede apreciar en el siguiente gráfico de pastel:



## 4.2. Resultados de los instrumentos aplicados

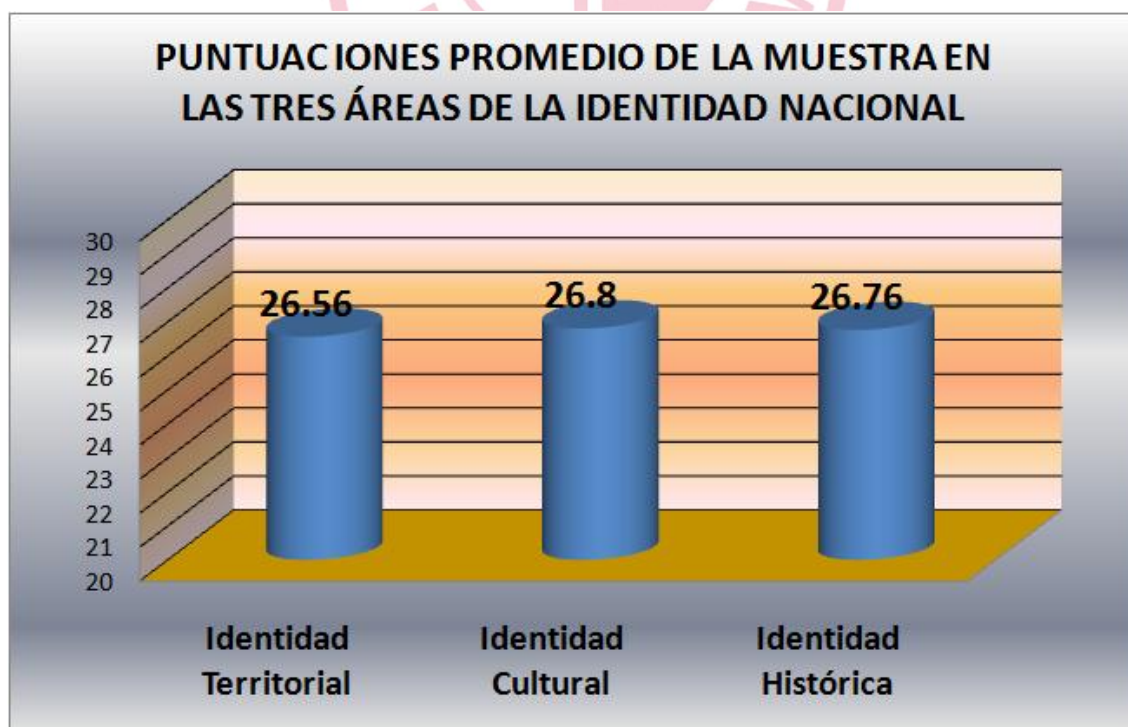
### 4.2.1. Resultados en identidad nacional

La muestra de la investigación presentó los siguientes promedios en las tres áreas de Identidad Nacional:

**Puntuaciones Promedio en Identidad Nacional y sus tres Áreas**

		I. Territorio	I.Cultural	I.Histórica	I.Nacional
N	Válidos	291	291	291	291
	Perdidos	0	0	0	0
Media		26,56	26,80	26,76	80,13
Desv. típ.		5,478	4,312	4,753	12,667
Mínimo		8	8	8	24
Máximo		32	32	32	96

Estos resultados se pueden apreciar en el siguiente gráfico:



#### 4.2.2. Resultados en autorrealización

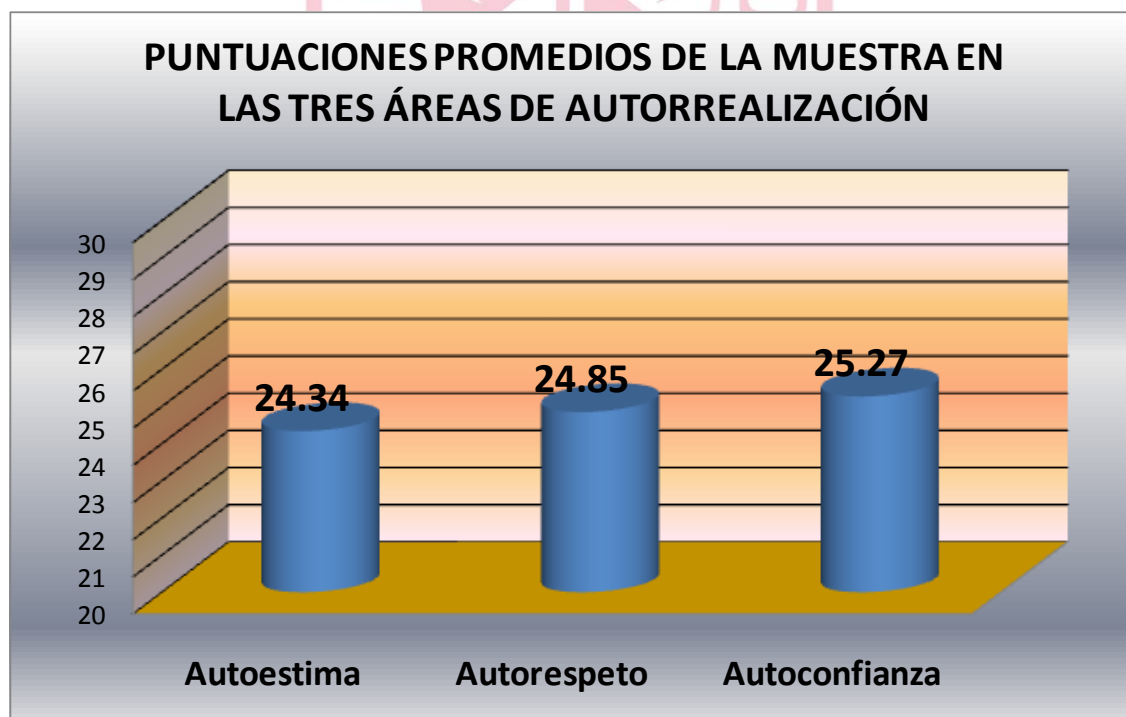
La muestra de la investigación presentó los siguientes promedios en las tres áreas de Autorrealización:

**Puntuaciones Promedio en Autorrealización**

	Autoestima	Autorespeto	Autoconfianza	Autorealización
N				
Válidos	291	291	291	291
Perdidos	0	0	0	0
Media	24,34	24,85	25,27	74,46
Mediana	24,00	25,00	26,00	76,00
Moda	24	26	28	75 <sup>a</sup>
Desv. típ.	3,651	3,183	3,447	8,934
Mínimo	16	13	14	45
Máximo	32	31	32	93

a. Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

Estos resultados se pueden apreciar en el siguiente gráfico:



### 4.3. Resultados de las correlaciones

El procesador estadístico arrojó los siguientes resultados referidos las correlaciones entre identidad nacional y las tres áreas de autorrealización.

**Correlaciones entre Identidad Nacional y las Tres Áreas de la Autorrealización**

		Autoestima	Autorespeto	Autoconfianza	I.Nacional
Autoestima	Correlación de Pearson	1	,608**	,650**	,231**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000
	N	291	291	291	291
Autorrespeto	Correlación de Pearson	,608**	1	,638**	,238**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000
	N	291	291	291	291
Autoconfianza	Correlación de Pearson	,650**	,638**	1	,283**
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000
	N	291	291	291	291
I.Nacional	Correlación de Pearson	,231**	,238**	,283**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	
	N	291	291	291	291

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Las correlaciones encontradas entre identidad nacional y las tres áreas de la autorrealización son positivas y significativas en los tres casos.



#### 4.4. Comprobación de hipótesis

##### 4.4.1. Comprobación de la hipótesis específica 1

La Hipótesis Específica 1 planteaba que el concepto de Identidad Nacional se relaciona significativamente con la autoconfianza en los estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

Para comprobar esta hipótesis se procedió a correlacionar las puntuaciones obtenidas por los alumnos de la muestra en Identidad Nacional con las puntuaciones obtenidas por el mismo grupo en Autoconfianza.

Los resultados del procesamiento estadístico se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

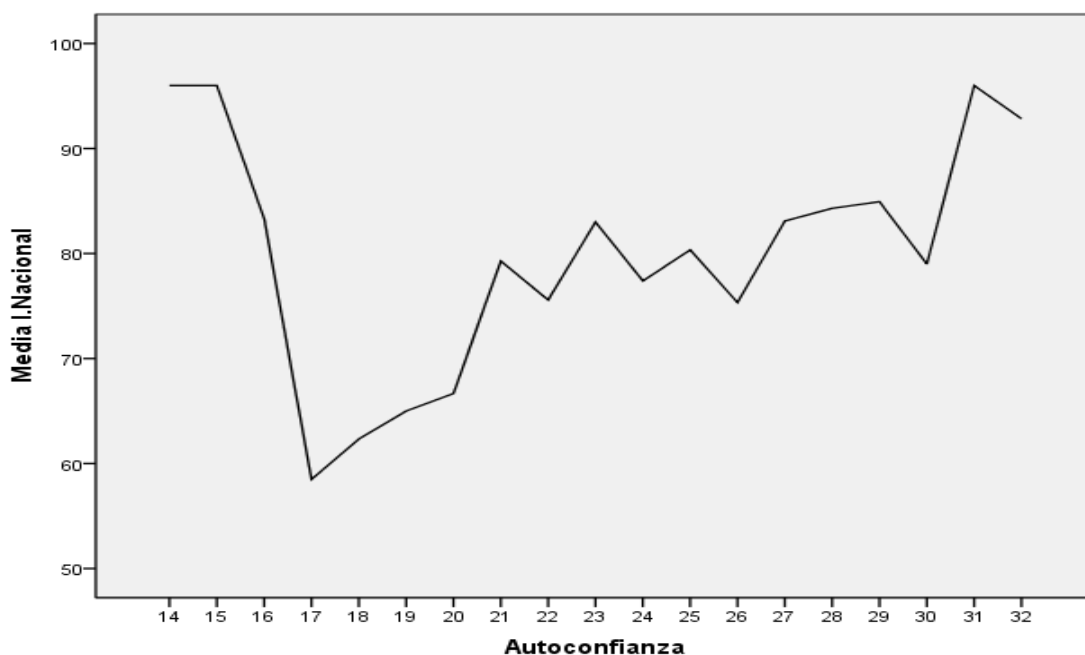
**Correlación entre identidad nacional y autoconfianza**

		I.Nacional	Autoconfianza
I.Nacional	Correlación de Pearson	1	,283**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	291	291
Autoconfianza	Correlación de Pearson	,283**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	291	291

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La correlación encontrada es positiva y significativa. Esto implica que al incrementarse la noción de identidad nacional se incrementa correlativamente el nivel de autoconfianza en los estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

Por tanto, se considera comprobada la Hipótesis Específica 1. Este resultado se puede apreciar en el siguiente gráfico:



#### 4.4.2. Comprobación de la hipótesis específica 2

La Hipótesis Específica 2 planteaba que el concepto de Identidad Nacional se relaciona significativamente con el autorrespeto en los estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

Para comprobar esta hipótesis se procedió a correlacionar las puntuaciones obtenidas por los estudiantes de la muestra en Identidad Nacional con las puntuaciones obtenidas por el mismo grupo en Autorrespeto.

Los resultados del procesamiento estadístico se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

### Correlación entre identidad nacional y autorrespeto

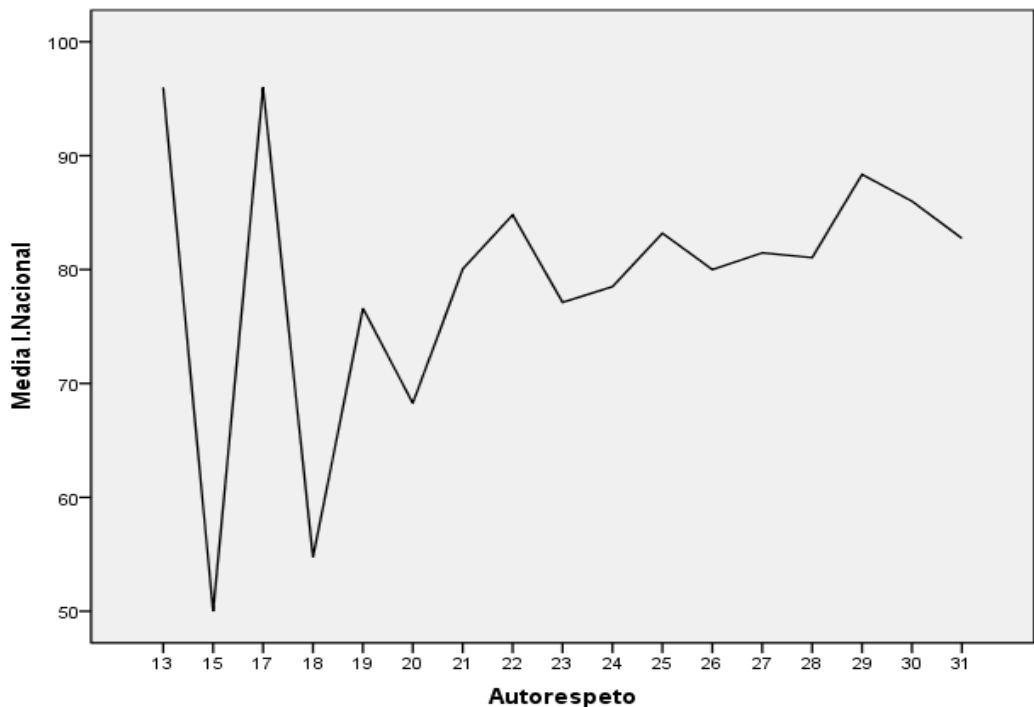
		I.Nacional	Autorespeto
I.Nacional	Correlación de Pearson	1	,238**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	291	291
Autorespeto	Correlación de Pearson	,238**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	291	291

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La correlación encontrada es positiva y significativa. Esto implica que al incrementarse la noción de identidad nacional se incrementa correlativamente el nivel de Autorrespeto en los estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

Por tanto, se considera comprobada la Hipótesis Específica 2.

Este resultado se puede apreciar en el siguiente gráfico:



#### 4.4.3. Comprobación de la hipótesis específica 3

La Hipótesis Específica 3 planteaba que el concepto de Identidad Nacional se relaciona significativamente con la autoestima en los alumnos del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

Para comprobar esta hipótesis se procedió a correlacionar las puntuaciones obtenidas por los alumnos de la muestra en Identidad Nacional con las puntuaciones obtenidas por el mismo grupo en Autoestima.

Los resultados del procesamiento estadístico se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

**Correlación entre identidad nacional y autoestima**

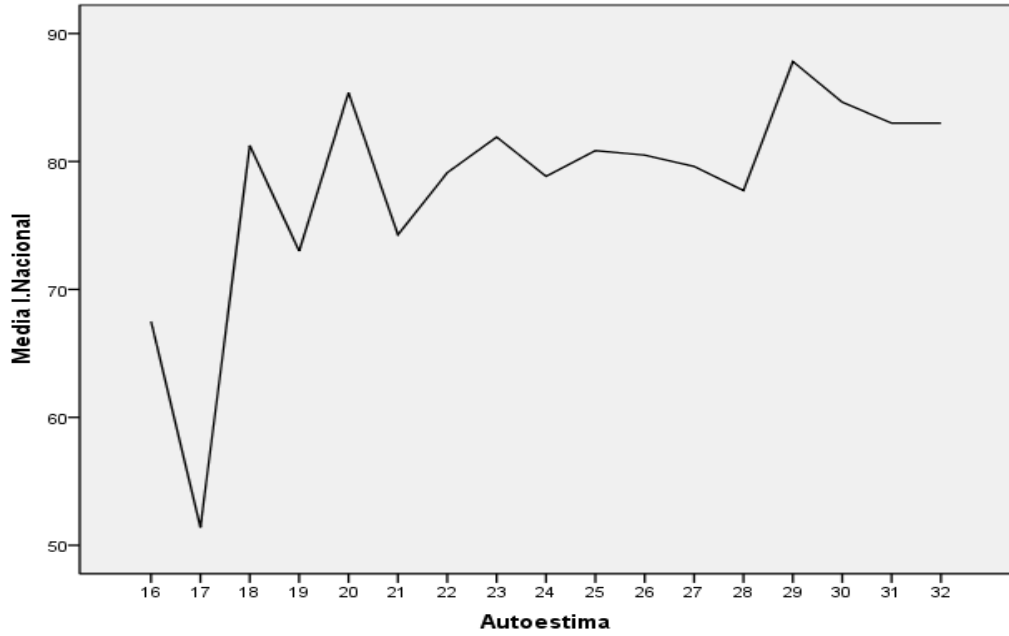
		Autoestima	I.Nacional
Autoestima	Correlación de Pearson	1	,231**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	291	291
I.Nacional	Correlación de Pearson	,231**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	291	291

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La correlación encontrada es positiva y significativa. Esto implica que al incrementarse la noción de identidad nacional se incrementa correlativamente el nivel de autoestima los alumnos del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.

Por tanto, se considera comprobada la Hipótesis Específica 3.

Este resultado se puede apreciar en el siguiente gráfico:



## **CAPÍTULO V: DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

### **5.1. Discusión**

Las puntuaciones promedio de la muestra en las tres áreas de la identidad nacional son relativamente altas considerando que sobre un puntaje máximo de 32, la muestra presentó en el área de Identidad Territorial un promedio de 26.56, en el área de Identidad Cultural un promedio de 26.80 y en el área de Identidad Histórica un promedio de 26.76.

Las puntuaciones promedio de la muestra en las tres áreas de la Autorrealización son relativamente altas considerando que sobre un puntaje máximo de 32, la muestra presentó en el área de Autoestima un promedio de 24.34, en el área de Autorrespeto un promedio de 24.85 y en el área de Autoconfianza un promedio de 25.27.

Estos resultados permiten señalar que la muestra de estudio presenta una correlación entre concepto de identidad nacional más consolidado que la autorrealización teniendo en cuenta los rangos de los respectivos promedios.

El estudio también ha permitido comprobar que la identidad nacional tiene una muy baja correlación con las áreas de la autorrealización consideradas en el estudio. En efecto, la correlación entre Identidad Nacional y

Autoestima, Autorrespeto y Autoconfianza, logran los siguientes coeficientes de correlación: 0.23, 0.23 y 0.28 respectivamente.

Compartimos plenamente lo señalado por Castells acerca de la importancia de la identidad nacional. Castells manifiesta que la "identidad" es sentirse en casa con otras personas con quienes se comparte dicha identidad. Según las encuestas internacionales, para la mayoría de la gente es un sentimiento importante, sobre todo en un mundo globalizado en el que flujos de poder, dinero y comunicación hacen depender nuestras vidas de acontecimientos incontrolados y decisiones opacas. La pertenencia a esa identidad o proporciona sentido y cobijo a la vez, crea una práctica cómplice, un lenguaje común, un mundo propio desde el que se puede vivir con más tranquilidad el mundo de ajenidades.

Las identidades son de distinto origen: familiares, étnicas, religiosas, nacionales, regionales, locales, políticas, culturales, sexuales y una larga lista. Y también es claro que las identidades no sólo se reciben de la sociedad, sino que se construyen individualmente. Pero se construyen con los materiales de la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, de la historia, del territorio, de todo lo que hace nuestro entorno y el entorno de nuestros ancestros. Cuanto más materialmente arraigada está una identidad, más fuerza tiene en la decisión individual de sentirse parte de esa identidad. Este es el caso de las identidades nacionales o religiosas que cobran cada vez más fuerza en nuestra época. Lejos de ser anacronismos, basta una ojeada a lo que ocurre en el mundo para constatar que cientos de millones de personas se mueven, a veces conflictivamente, a partir de identidades colectivas construidas durante la historia.

Castells precisa que en el contexto europeo, los datos del Eurobarómetro muestran que la identidad exclusivamente nacional, sin mención de la europea, es la de 40% de los ciudadanos, mientras que menos de 5% se sienten predominantemente europeos. Y según la encuesta de valores de la Universidad de Michigan, la más fiable en estos temas, en la Europa del sudoeste dos tercios de las personas priorizan su identidad local o regional



(que incluiría a Cataluña en esa definición) sobre la identidad del Estado nación (España en este caso). En Cataluña, las encuestas sobre el tema repiten el mismo dato desde hace años: en torno a 45% de los ciudadanos se siente tan catalán como español, 33% más catalán que español o sólo catalán, 15% sólo o predominantemente español y el resto no se siente nada de eso. En suma: persistencia del sentimiento identitario catalán, aunque con una buena dosis de compatibilidad con otra identidad (española) también construida por la historia. Pero ¿por qué nacional? Porque nación y Estado nación no son lo mismo.

Como se ha visto en los antecedentes, la inmensa mayoría de los estados nación se construyeron a partir de la digestión, más o menos completa, de los restos de naciones englutidas en el proceso de construcción del Estado, incluida la nación que resultó dominante en el proceso de conquista y asimilación. Una vez asegurada la dominación de ese Estado, una nueva identidad nacional, definida en referencia al Estado nación, es construida, impuesta y negociada, mediante la ciudadanía política, el DNI, la escuela, la lengua, el servicio militar, las selecciones deportivas y la hagiografía patria. Y cuando hace falta, la fuerza de la ley del Estado. El quid de la cuestión es, naturalmente, el grado de integración efectiva de las identidades absorbidas en la nueva identidad. Y ello depende tanto de la capacidad del Estado para eliminar las identidades dominadas (alta en Francia, baja en España, nula en Yugoslavia) como de la voluntad política de integrar otras identidades nacionales dentro de la identidad nacional que funda el Estado (buena voluntad en Escandinavia, hostilidad en la España franquista, ambigüedad en la España democrática). De modo que, hablando de aquí y ahora, la cuestión consiste en determinar las condiciones de coexistencia de nación española y nación catalana en el seno de un mismo Estado. Si esas condiciones no se dan, el resultado es o bien la negación por la fuerza de una de las dos identidades o la separación de los estados respectivos.

Un buena parte de esas condiciones tiene que ver con las condiciones materiales de existencia de la nación. Porque la pertenencia no es puramente subjetiva. Tiene que ver con la comunidad de gestión dentro de la

nación (o sea, las competencias públicas) y por tanto con los recursos necesarios para asumir esas competencias (o sea los impuestos). Y aquí es donde se complica el tema, porque junto al reconocimiento de la identidad se plantea también el principio del federalismo como forma de Estado nación. No son lo mismo. Alemania, cuyo Estado nación se basa sobre una fuerte identidad nacional arraigada en el derecho de sangre, es un Estado federal descentralizado. Pero si el federalismo puede ser uninacional, el pluralismo nacional necesita federalismo (palabra aborrecida por la tradición centralista española, hasta el punto de disfrazar de Estado autonómico una construcción cuasi federal). Un reconocimiento nacional sin federalismo reduce la expresión identitaria al folklore de los coros y danzas de la sección femenina de los tiempos de Franco. La mezcla del enfrentamiento identitario con la gresca del reparto del pastel es explosiva porque nunca se sabe cuándo se habla de la bolsa o de la vida. De ahí la necesidad de separar los temas en el debate aunque la construcción de la coexistencia requiere definir las reglas del juego en todos los ámbitos del Estado, de la nación y de la vida cotidiana. Las reglas, que no el juego. Porque el juego, en una sociedad libre, se lo inventa la gente.

El reconocimiento de las naciones realmente existentes debe empezar por ser mutuo para hacer posible la coexistencia. Hablando de lo nuestro, no hay uno sino varios nacionalismos, el nacionalismo aymara, el nacionalismo quechua.

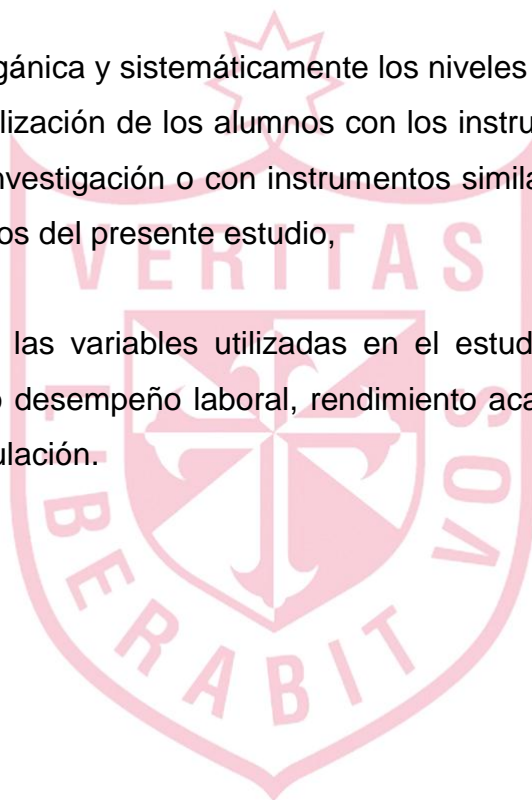
Toda Constitución es fruto de un consenso en un momento dado y tiene que evolucionar con las circunstancias, ya sea mediante enmiendas, jurisprudencia o leyes complementarias que ajusten el texto a la sociedad y no al revés. Lo verdaderamente esencial en un mundo de identidades vivas es que no sean excluyentes. La exclusión del otro es el principio del fundamentalismo y, por tanto, de la violencia. De lo que salga del debate sobre el Estatuto de Cataluña en las instituciones del Estado español dependerá que podamos enriquecernos con identidades nacionales comunicables o que se convierta en guerra por el Estado la paz que no pudimos construir en la sociedad.

## 5.2 Conclusiones

1. La muestra del estudio presentó en el área de Identidad Territorial un promedio superior a 25, en el área de Identidad Cultural un promedio superior a 26, y en el área de Identidad Histórica un promedio superior de 26.
2. En el área de Autoestima, la muestra presentó un promedio superior a 24, expresando una positiva autoestima. En el área de Autorrespeto se presentó un promedio superior a 24 expresando un positivo Autorrespeto. Y, en el área de Autoconfianza la muestra presentó un promedio superior a 25, expresando una positiva Autoconfianza.
3. Se comprobó la Hipótesis Específica 1 que planteaba una relación positiva y significativa entre Identidad Nacional y Autoconfianza ya que el Coeficiente de Correlación de Pearson encontrado fue de baja correlación. Es decir, a medida que se incrementa el concepto de Identidad Nacional igualmente se consolida la Autoconfianza en el alumno.
4. Se comprobó la Hipótesis Específica 2 que planteaba una relación positiva y significativa entre Identidad Nacional y el Autorrespeto ya que el Coeficiente de Correlación de Pearson encontrado fue de baja correlación. Es decir, a medida que se incrementa el concepto de Identidad Nacional igualmente se consolida el Autorrespeto en el alumno.
5. Se comprobó la Hipótesis Específica 3 que planteaba una relación positiva y significativa entre Identidad Nacional y la Autoestima ya que el Coeficiente de Correlación de Pearson encontrado fue de baja correlación. Es decir, a medida que se incrementa el concepto de Identidad Nacional igualmente se consolida la Autoestima en el alumno.

### 5.3 Recomendaciones

1. Desarrollar a nivel de Educación Primaria, Secundaria y Superior cursos sobre Identidad Nacional a fin de consolidar esta noción y sea internalizada adecuadamente por los alumnos.
2. Promover visitas guiadas a locales y zonas de importancia cultural, histórica o geográfica a fin de resaltar los valores nacionales e impulsar su respeto y acatamiento.
3. Evaluar orgánica y sistemáticamente los niveles de identidad nacional y la autorrealización de los alumnos con los instrumentos utilizados en la presente investigación o con instrumentos similares a fin de corroborar los hallazgos del presente estudio,
4. Relacionar las variables utilizadas en el estudio con otras variables, tales como desempeño laboral, rendimiento académico y comprobar o no su vinculación.



## FUENTES DE INFORMACIÓN

### Referencias bibliográficas

- Allport, G. (1999). *La personalidad*. Barcelona: Herder.
- Álvarez, I. (1993). *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Anderson, B. (1983). *Comunidades Imaginadas*. Londres: Verso.
- Arellano, R. y Burgos, D. (2010). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, de los Quispe*. Lima: Planeta.
- Bartra, R. (1997). *Breve Diccionario de Sociología*. México: Editorial Grijalbo.
- Bauman, Z. (1999). *La Globalización, consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Blalock, H. (2002). *Estadística Social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burguer, (2001). Los orígenes de la civilización en los andes. En *Historia de la Cultura Peruana*. T. I, pp. 81 – 101. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Caravedo, B., Rotondo, H. y Mariátegui, J. (1963). *Estudios de Psiquiatría Social*. Lima: Del Sol.
- Del Busto, J. (2005). *Tres ensayos peruanistas*. Lima: Fondo Editorial PUCP
- Encina, F. (1986). *Nuestra Inferioridad Económica*. Santiago: Editorial Universitaria.

- Espinoza, W., Huertas, L. y Vega, J. (1997). *Peruanidad e identidad*. Lima: Editorial CEMED
- Eysenck, H. (1994). *Psicología de la decisión política*. Barcelona: Ariel.
- Fukuyama, F. (2005). *La construcción del estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. (Trad. de M. Alonso). Barcelona: Ediciones B. (Trab. Original publicado el 2004).
- García, Orellana & Tones, (1992). *Identidad Nacional y estereotipos nacionales en estudiantes de clase media y popular de la provincia de Lima*. Lima: Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Facultad de Psicología de la UNMSM.
- García-Gual, C. (1992). La visión de los otros en la antigüedad clásica. En M. León-Portilla et al., (ed.) *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*, Vol. I. Madrid: Siglo XXI.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. London: Polity Press.
- Habermas, J. (1994). *Identidades nacionales y posnacionales*. Madrid: Tecnos.
- Khon, H. (1944). *La idea de nacionalismo*. Nueva York: Harper
- Krech, D. (2000). *Psicología Social*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM
- León-Portilla, M. (2004). *Imágenes de los otros en Mesoamérica antes del encuentro*. México: Universidad Autónoma de México.
- Llobera, J. (1996). *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Lumbreras, L. (2001). La configuración de la sociedad andina prehispánica. En *Historia de la Cultura Peruana*. T. I, pp. 127 – 153. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Manrique, N. (2004). Sociedad. En *Temática*, T. VII. Lima: Editora El Comercio
- Matos, J. (1986). *Desborde popular y crisis del Estado*. (3a. ed.). Lima: Instituto de Estudio Peruanos.
- McGrew, A. (1992). ¿A Global Society? En S. Hall, D. Held and T. McGrew, *Modernity and its Futures*. London: Polity Press and Open University.
- Meynaud, J. (2002) *Las actitudes políticas*. Buenos Aires: Eudeba.



- Ministerio de Educación (2006). Proyecto Educativo Nacional al 2021. Lima: Minedu.
- Montero, M. (1987). *Ideología, Alienación e Identidad Nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Motta, M. (2006). *Etnicidad, democracia y ciudadanía*. Lima: CEMED
- Murra, J. (1978). *La organización económica del estado inca*. México D.F: Siglo Veintiuno
- Newcomb, T. (2001) *Manual de Psicología Social*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ortiz, R. (1969). *Um outro territorio*. Sao Paulo: Olho.
- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Quiróz, M. (2004). *Comunicación, educación, tecnología. ¿Homogenización o diversificación cultural?* En *Cultura y Globalización*. Lima: PUCP.
- Ríos, J. (1989) *Identidad Nacional, concepto de sí mismo y orientación personal hacia la nación en un grupo de escolares caraqueños*. Memorias del XXII Congreso Interamericano de Psicología. Buenos Aires: Universidad de Córdoba.
- Salgado, C. (1999) *¿Quiénes somos los peruanos? Una perspectiva psicológica de la Identidad Nacional*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Sanders, K. (1997). *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885 – 1930*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Vidalón, G. (1997). *Escala de actitudes hacia el educando peruano*. Lima: Inide.
- Salgado, C. (1990). *Actitudes hacia la identidad nacional en un grupo de estudiantes del quinto año de educación secundaria*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Salgado, C. (1994). *La Identidad Nacional: Una aproximación a través de las actitudes en estudiantes del último año de Psicología de dos universidades particulares de Lima*. Lima: UPCH.
- Sánchez, H. (1995) *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima: Hsc.



- Thompson, J. (1995). *The Media and Modernity*. London:PolityPress.
- Thomas, W. y Znaniecki, F. (1999). The Polish Peasant in Europe and America. En: O. Klinenberg.*Psicología Social*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Torres, E. (1994). La construcción psicológica de la nación: El desarrollo de las ideas y sentimientos nacionales. En M, J. Rodrigo (Ed.). *Contexto y desarrollo social*. Madrid: Síntesis Psicológica.
- Ulrich B. (1997). *¿Qué es la globalización?* Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Universidad de San Martín de Porres (2009). Estadística 2008. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Vega, J., Espinoza, W. y Huertas, L. (1997). *Peruanidad e identidad*. Lima: Cemed.
- Weber, M. (1940). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Losada.
- Young, K. y otros. (1998).*Psicología de las actitudes*.Buenos Aires: Paidós.

#### Referencias hemerográficas.

- Banchs, C. (1993).*Identidad Nacional. Permanencia y cambio*. En Revista Interamericana de Psicología, 27 (1), 107-113.
- Hoyos, Y. (2007). *Algunos aportes a la comprensión psicológica de la identidad étnica y nacional*. Investigación y desarrollo, 15 (1), 79 – 123.
- Lorens, J. (1999). El sitio de los indígenas en el siglo XXI: Tensiones transculturales de la globalización. En *Cultura y globalización*. C. De Gregori y G. Portocarrero (eds.). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Martín-Baro, I. (1990) *¿Trabajador alegre o trabajador explotado? La identidad nacional del salvadoreño*. Revista Interamericana de Psicología, 24 (1), 21-24.
- Mujica, L. (2002). *Aculturación, inculturación e interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”*. En Fénix. Revista de la biblioteca Nacional del Perú. 55 – 78.

- Parodi, C. (1995). *El pensamiento norteamericano de las relaciones internacionales*. Apuntes, (37). Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico, p. 129.
- Velásquez, C. (2010). *Las transformaciones del Estado – nación en el contexto de la globalización*. En *Política y Cultura*. (33). Pp. 107 – 127.





## Anexo N° 1: MATRIZ DE CONSISTENCIA

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	INSTRUMENTO
<p><b><u>PROBLEMA GENERAL</u></b> ¿Se relacionan los conceptos de Identidad Nacional con la autorrealización en estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP?</p> <p><b><u>PROBLEMAS ESPECÍFICOS</u></b> ¿Se relacionan los conceptos de Identidad Nacional con la formación de autoestima en estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP?</p> <p>¿Se relacionan los conceptos de Identidad Nacional con el autorrespeto en estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP?</p> <p>¿Se relacionan los conceptos de Identidad Nacional con la autoconfianza en estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP?</p>	<p><b><u>OBJETIVO GENERAL</u></b> Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional en relación a la autorrealización en estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP</p> <p><b><u>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</u></b> 1. Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional en relación a la autoestima en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres. 2. Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional en relación al Autorrespeto en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres. 3. Determinar la influencia del concepto de Identidad Nacional en relación a la autoconfianza en estudiantes del Primer Ciclo de Estudios Generales de la Universidad San Martín de Porres.</p>	<p><b><u>HIPÓTESIS GENERAL</u></b> El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en la autorrealización en los estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP.</p> <p><b><u>HIPÓTESIS ESPECÍFICAS</u></b> 1. El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en la formación de autoestima en los estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP. 2. El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en la formación de autorrespeto en los estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP. 2. El concepto de Identidad Nacional influye significativamente en la formación de autoconfianza en los estudiantes de Primer Ciclo de Estudios Generales de la USMP.</p>	<p>Identidad Nacional</p> <p>Autorrealización</p>	<p>Física territorial</p> <p>Cultural</p> <p>Histórica</p> <p>Autoestima</p> <p>Autorrespeto</p> <p>Autoconfianza</p>	<p>Local Regional Nacional</p> <p>Lengua Folclore Gastronomía</p> <p>Tradición Costumbres Información del pasado</p> <p>Justo Razonable Equitativo</p> <p>Cumplidor Puntualidad Constancia</p> <p>Acepta al "otro" Respeto al "otro" Consideración</p>	<p>Encuestas</p> <p>Entrevistas Encuestas</p> <p>Encuestas</p> <p>Evaluación encuesta</p> <p>Evaluación Encuesta</p> <p>Encuesta</p>

## Anexo N° 2:

### INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS.

#### INVENTARIO

Se intenta llevar a cabo un trabajo de investigación sobre los factores que influyen en el proceso enseñanza - aprendizaje en estudiantes. Tu verdadera opinión será muy valiosa. Aquí se te presentan una serie de declaraciones. Por favor responde a cada declaración con una de estas alternativas: Nunca, A veces, Casi Siempre, Siempre.

No hay respuestas correctas o incorrectas, buenas o malas, lo que interesa es solamente conocer qué es lo que habitualmente sientes o piensas. Marca todas tus respuestas en la hoja de respuestas no escribas nada en el cuestionario.

No olvides anotar tus datos.

INSTITUCIÓN EDUCATIVA

EDAD

SEXO

AUTORREALIZACIÓN

AUTOESTIMA

1. Mis amigos disfrutan y se divierten cuando están conmigo.
2. Soy popular entre mis compañeros de universidad.
3. Me considero una persona exitosa
4. Tengo una buena opinión de mí mismo.
5. Mis padres están orgullosos de mí.
6. No deseo ser otra persona
7. Mis amigos me consideran bastante
8. Me siento orgulloso de mi comportamiento en la universidad

## AUTORESPETO

9. Siempre hago lo correcto
10. Siento orgullo de mi comportamiento
11. Tengo un gran amor propio
12. Respeto a los demás para que me respeten
13. Mis profesores me tienen gran consideración
14. Mis amigos respetan mis actitudes
15. Inspiro respeto en las otras personas
16. No me doy por vencido fácilmente

## AUTOCONFIANZA

17. Estoy seguro de mí mismo
18. Tengo confianza en lo que hago
19. Inspiro seguridad en las otras personas
20. Puedo cuidarme a mí mismo.
21. Los demás casi siempre siguen mis ideas.
22. Cuando tomo una decisión la cumplo
23. Me siento muy feliz con lo que hago
24. Siempre hago lo correcto

## AUTORREALIZACIÓN

## IDENTIDAD TERRITORIAL

25. Me siento orgulloso de mi país
26. Me siento orgulloso de mi provincia
27. Me siento orgulloso de mi distrito
28. Me siento feliz por haber nacido en el Perú
29. Disfruto y valoro el hecho de ser peruano
30. Me identifico con el Perú
31. Me identifico con mi provincia
32. Me identifico con mi distrito

## IDENTIDAD CULTURAL

- 33. Me identifico con nuestros valores nacionales
- 34. Siento mucho respeto por la cultura costeña
- 35. Siento mucho respeto por la cultura serrana
- 36. Siento mucho respeto por la cultura selvática
- 37. Respeto y valoro la diversidad cultural
- 38. Respeto y valoro la diversidad racial
- 39. Respeto y valoro la diversidad de creencias religiosas
- 40. Respeto y valoro la diversidad de creencias políticas

## IDENTIDAD HISTÓRICA

- 41. Respeto nuestro pasado incaico
- 42. Respeto nuestro pasado virreinal
- 43. Respeto nuestro pasado republicano
- 44. Tengo orgullo de nuestro pasado incaico
- 45. Tengo orgullo de nuestro pasado virreinal
- 46. Tengo orgullo de nuestro pasado republicano
- 47. Me siento orgulloso de nuestros héroes nacionales
- 48. Me siento orgulloso de nuestros artistas nacionales



**Anexo N° 3: Constancia emitida por la institución donde se realizó la investigación.**



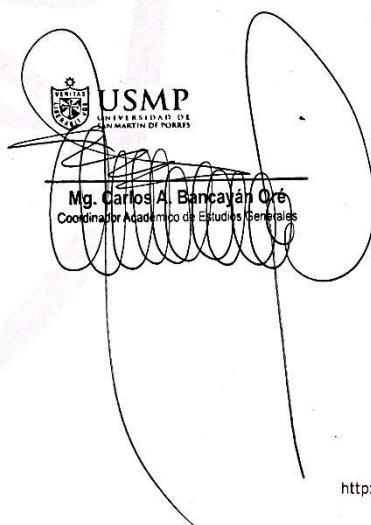
**CONSTANCIA**

**EL COORDINADOR ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN DE PORRES, QUE SUSCRIBE LA PRESENTE,**

**DEJA CONSTANCIA:**

Que, el Docente Contratado **Lic. ANDRÉS MARTÍN MOTTA GARCÍA** realizó Encuestas, Cuadernillos de Ítems de Identidad Nacional y Auto Realización a los estudiantes del I Ciclo de Estudios Generales en el Semestre Académico 2010-II.

Se expide la presente, a solicitud de la interesada, para los fines que estime conveniente, a los diecisiete días del mes de octubre del año dos mil doce-----

  
**Mg. Carlos A. Bancayan Orellana**  
Coordinador Académico de Estudios Generales

**Estudios Generales**  
Jr. Las Calandrias N° 151 - 291 - Santa Anita  
Telf: 362-0064  
caeg@usmp.edu.pe  
<http://206.132.98.203/estudiosgenerales/portal.aspx>

